ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

JUEGO DE PRENDAS,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

VITAL AZA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1883.

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

			TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administracio'
•	»		Á cada cual lo suyo........	1	Sres. Mendez y Arroyo..	Todo.
3	3		Á gusto de todos.-j. o. v...	1	Gorriz y Navarro....	»
»	»		Antojos..................	1	Navarro y Escudero..	»
5	4		Crisis total-j. o. v.........	1	D. Eusebio Sierra.....	»
3	2		Dondiego de noche-c. o. p..	1	Mariano Pina........	»
8	4	c	El cementerio del año,.....	1	C. Navarro.........	Mitad.
4	2		Enciclopedia-c. o. p........	1	C. Navarro	Todo.
3	3		El domingo-d. o. v.........	1	C Navarro...........	Mitad.
4	2		El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García....	Todo.
»	»		Engañar al enemigo........	1	Francisco F. García..	»
4	1		El primer número-j. o. v...	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
5	2		El sonambulismo-c. o. p....	1	D. Clemente G. de Castro	»
»	»		El vil metal...............	1	Eduardo Aules......	»
2	2		En quince minutos.-j. o. p..	1	Salvador Lastra.....	»
»	3		Entre hombres.-c. o. v....	1	Sres. Navarro y Gorriz..	»
3	2		Firme, coronel............	1	D. José Olier..........	»
5	2		Grátis á los pobres.-j. o. v..	1	Pedro Gorriz........	Mitad.
2	3		Hija única.-j. o. p..........	1	Sres. Navarro y Escudero.	Todo.
3	1		Jugar con el fuego........	1	C. Navarro..........	»
»	»		Las Américas..............	1	Sres. C. Navarro y Corriz.	»
3	1		La estatura de papá-j o. p..	1	D. S. Castilla y Weyler.	»
4	2		Las codornices.-j. o, p.....	1	Vital Aza...........	»
1	3		La Macarena-j. o. p........	1	José Orozco........	»
4	3		La plaza de la Cebada.....	1	Pedro Yarto.........	»
3	2		Los dos polos-c. o. v........	1	Sres. Navarro y Gorriz...	»
3	2		Los gorrones-j. o. p........	1	Manuel Matoses.....	»
4	3		Mala sombra-j. o p.........	1	C. Navarro..........	Mitad.
4	2		Medias suelas y tacones-s.o.p	1	C. Navarro..........	»
2	2		Me voy al cuartel.-j. o. p...	1	D.ª Camila Calderon....	Todo.
3	3		Miss-Leona-j. v. p..........	1	D. C. Navarro..........	»
2	2		¡Nicolás!--c. o p...........	1	Eusebio Sierra......	»
»	»		Noche-buena y noche mala.	1	C. Navarro..........	Mitad.
2	2		Oler donde guisan-c. o. p ...	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	3		Perros y gatos-j. o. v......	1	José Estremera.....	»
4	2		¿Si me saldré con la mia...	1	M. G. de Cádiz......	»
»	»		Soy un Caníval............	1	Sres. Navarro y Gorriz..	Todo.
4	1		Tercero, interior-j. o p...	1	Pedro Gorriz........	»
2	1		Un recalcitrante-c. o. p ...	1	Juan Marina........	»
4	2		Valiente noche.............	1	Sres. Castilla y Gorriz..	»
4	1		Zarandaja-c. o. p..........	1	D. C. Navarro..........	»
5	3		Con buen fin-j. o. v........	1	Sres. Navarro y Corriz..	»
»	»		Cosas de Pepe............	2	D C. Navarro..........	Mitad
3	4		Curarse en salud-p. o. p....	2	M. Pina Dominguez.	Todo.
3	3		Errar la cura-c. o v........	2	José Olier..........	»
4	4		Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres R. Carrion y Aza..	»
4	3		Sin padre ni madre.........	2	D. C. Navarro..........	»
7	4		Tres yernos.-c. o. p........	2	Sres. Navarro y Escudero.	Todo.
2	2		Tú lo quisiste-c. o. v.......	2	D. Pedro Gorriz........	Mitad.
7	3		El celoso de sí mismo.-d. o. v.	3	Valentin Gomez.....	Todo.
			Las esculturas de carne....	3	Eugenio Sellés......	»
3	2		La moderna idolatría.-d. o. v.	3	L. Cano y Masas....	»
9	2		La marca del presidiario....	3	Magin Venancio.....	Mitad.

JUEGO DE PRENDAS,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

VITAL AZA.

Estrenado en el Teatro de LARA en la noche del 4 de Abril de 1883.



MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA	SRA. VALVERDE.
MARÍA	SRTA. ABRIL.
PETRONILA	SRA. RODRIGUEZ.
JUANA	SRTA. MARIN.
MERCEDES	SRTA. BARDO.
MARTINEZ	SRES. ZAMACOIS.
DON MELITON	RIQUELME.
EDUARDO	ARANA.
PEPITO	RUBIO.
EL DOCTOR	SOLA.
DON NICOLÁS	VALLARINO.
GUSTAVO	MANSO.
EL CAMARERO	BARBEAL.

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO

ANSELMO PALACIOS,

Recuerdo de

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Sala en una casa de baños. Tres puertas al foro. La del centro, figura ser la bajada al jardin; la derecha [1] entrada de la calle, y la izquierda da á las habitaciones interiores. Puerta lateral segundo término derecha. En el primer término, izquierda, el piano y un espejo. Sobre el piano varios papeles de música y periódicos. En primer término, derecha, mesa de tresillo. En segundo término, izquierda, un sofá. Sillería de rejilla.

ESCENA PRIMERA

LOLA, EL DOCTOR, DON MELITON y EDUARDO jugando al tresillo. Mercedes haciendo escalas cromáticas en el piano; y á su lado Doña Petronila sentada leyendo un periódico. Luego PEPITO. La colocacion de los jugadores es la siguiente: El Doctor de espaldas al público; á su derecha D. Meliton; á su izquierda Eduardo y en frente Lola.

MELITON. Juego!
LOLA. Que va á ser?
MELITON. Palo de favor.
LOLA. Hijo, está usté de suerte. Doctor, á ver si se la ponemos.

(1) Del actor.

EDUARDO. (Viéndole las cartas.) Buen naipe, Lolita.

LOLA. No sea usted guason.

MELITON. Allá vá eso. (Echando una carta.)

LOLA. Tengo. (Id.)

DOCTOR. Y yo. (Id.)

MELITON. Pues á pagar! Seis de espada mala, rey de fuera, asistiendo á la primera, juego fuera. (Enseña las cartas.)

LOLA. Jesús! Qué chiripero es este hombre!

MELITON. Á diez.

EDUARDO. Ahí van. (Pagando.)

DOCTOR. Tome usted. (Id.)

MELITON. Lolita, diez tantos.

LOLA. Debo. (Siguen jugando.)

PET. (Á Mercedes.) Pero niña, ¿qué es de Pepito que no le he visto en toda la mañana?

MERC. Pues no lo sé, mamá. Puede que esté todavía en el baño. Verdad que es muy guapo chico?

PET. Sí que lo es. Y que á ese, como tú quieras, lo atrapas.

MERC. Por Dios, mamá, no hables de ese modo.

PET. Pues hija, á estas casas de baños debe venirse á eso; á pillar marido. Á tu papá, que en paz descanse, lo pillé yo en Carratraca.

MERC. Mamá, que van á oirte.

PET. Toca, toca, y déjate de tonterías. (Pausa.)

MELITON. Caracoles con la niña! Dos horas haciendo escalas! No se la puede soportar.

EDUARDO. Si... pues ya escampa. (Porque Mercedes toca muy fuerte.)

LOLA. Muy bien, Merseditas, muy bien.

PET. Niña, dá las gracias.

MERC. Es favor que usted me hace.

LOLA. No, hija, justisia nada más. Qué agilidad tan asombrosa!

EDUARDO. Y qué pulsacion tan fuerte!

MELITON. Sobre todo la pulsacion.

PET. La pobre no tiene más que tres años de piano.

LOLA. Pobresita! (Aparte á los compañeros de Tresillo.) (La verdad es que para no tener más que tres años

toca bastante bien.)

EDUARDO. (Ap. á Lola.) (Qué mala es usted.)

MELITON. Juego!

LOLA. Otra ves?

MELITON. Si señora.

EDUARDO. *Maséele* usted.

LOLA. Pues sí que le *maseo*. ¡*Voltereta*!

MELITON. Pues lo hago *solo* ¡Roben bastos! (Siguen jugando.)

MERC. (Ay! Ahí está ya Pepito.) (Viéndole entrar.)

PEPITO. Bu... buenos dias. ¿Qué tal, se... señora? (Á Doña Petronila.)

PET. Muy bien; ¿y usted, pollo?

PEPITO. Bi... bien, gracias. Me... Me... Merceditas...

LOLA. ¡Ya tengo el *estuche eclesiastico*! (Las tres sotas.)

MERC. (Á Pepito.) Creiamos que se había usted marchado.

PET. Niña, ¿cómo había de marcharse sin decirnos adios, y sobre todo, sin despedirse de tí?

PEPITO. Dice usted mu .. muy bien. (Qué larga es esta se... señora.)

MELITON. ¡Arrastro!

PEPITO. Yo no me ma... marcho mientras estén ustedes en esta ca... casa.

PET. Lo ves? Pepito es un jóven muy formal.

PEPITO. Si señora; mu... mucho.

MERC. (Ap. á Pepito.) (Y muy ingrato.)

PEPITO. (¡Mo... mo... monísima.)

MELITON. ¡Arrastro!

MERC. ¿Sigo tocando, mamá?

PET. Si, hija, si; no quiero que cuando volvamos á Soria diga tu maestro que has olvidado lo que sabías.

MERC. Pues repasaré estos estudios. (Toca un estudio cualquiera.)

PEPITO. Con pe... permiso. (Acercándose á la mesa del Tresillo. Hola, señores.

LOLA. Adios, Pepito.

MELITON. Buenos dias.

EDUARDO. Hola, chico.

PEPITO. Pa... pa. . pasando el rato, eh?

MELITON. Pche!
DOCTOR. Quiere usted mi puesto?
PEPITO. Mu... mu... muchas gracias, doctor.
MELITON. ¡Arrastro!
LOLA. Anda hijo! Arrastra usté mas que un carro de mudansa. (Pepito vuelve al lado de Mercedes.)
MELITON. Á pagar.
EDUARDO. (Pagando.) Diez y nueve tantos.
LOLA. ¿Cómo dies y nueve?
MELITON. Tres estuches y primeras.
LOLA. Bueno; pues... ¡debo!
MELITON. (Cualquiera le saca un cuarto á esta señora.)
DOCTOR. Si les parece á ustedes, lo dejaremos.
EDUARDO. Bueno; sí.
MELITON. Como ustedes quieran. (Se levantan.)
PET. (Gracias á Dios! No he visto gente más grosera que los jugadores de tresillo.)
EDUARDO. Lolita, tome usted los veintinueve reales que le debo de la *puesta* de ántes.
LOLA. Ay! Es verdad —Don Meliton, ¿cómo estamos los dos?
MELITON. Yo estoy bueno; gracias.
LOLA. No, hombre, no sea usted guason Pregunto cómo estamos de cuentas.
MELITON. Pues... no lo sé.
LOLA. Le debo á usted, ademas de lo de ahora, sincuenta y sinco reales de anoche.
MELITON. No; sesenta y cinco.
LOLA. Es verdad: son sesenta y sinco. Bueno; pues.. ya liquidaremos.
MELITON. Calle usted por Dios; si eso no merece la pena.
LOLA. Ay... Muchas grasias. La verdad es que en el juego es donde se conose á los cabayeros.
MELITON. Sí! Y á las señoras! (Con intencion.)
DOCTOR. Con permiso de ustedes, yo voy á mi despacho. Es la hora de consulta... Señoras... (Saluda y váse puerta izquierda del foro.)
LOLA. Vaya usted con Dios.

EDUARDO. Hasta luego, doctor.

ESCENA II.

DICHOS ménos el DOCTOR.—D. MELITON hace solitarios en la mesa de tresillo. EDUARDO le ayuda, DOÑA PETRONILA leyendo un periódico. PEPITO sentado al lado de MERCEDES. LOLA se dirige á DOÑA PETRONILA

LOLA. Qué dise la prensa? Ocurre algo de notable en la córte? Ay, Madrid de mi alma! Ustedes no han estado nunca en Madrid?

PET. No señora.

MERC. Mamá ha prometido llevarme: pero...

LOLA. No se apure usted, niña; no faltará quien la lleve. Siertos cambios de estado exigen un viajesito á la córte. ¿No es verdad, pollo?

PEPITO. Ve... verdad... (Que imp.. prudente.)

LOLA. Ah! Crea usted que no hay vida como aquella. Sobre todo, para nosotras las personas de sosiedad. No es esto desir que yo reniegue de mi tierra, no señora. Andalusía me gusta muchísimo, pero desde que me establesí en Madrid, y de esto no hase más que siete años, me he relasionado con lo mejorsito de la aristocrasia, y no echo nada de ménos á mi país. No puede usted figurarse la vida que yo me hago todos los inviernos... Siempre de fiesta en fiesta, de baile en baile. Á las sesiones del Congreso no falto nunca, porque como Antonio es paisano mio,—Antonio Cánovas, sabe usted?—me manda siempre papeleta. Y no es él solo; tambien me las envian con mucha frecuensia Emilio, Segismundo, Cristino... en fin, las prinsipales figuras de la política... Y qué figura la de Segismundo, hija! Es un hombre guapísimo!—De teatros, no le digo á usted más. sino que tengo abono en el Real, en el Español, en la Comedia, es desir: las que están abonadas son amigas mias, y yo, es claro, no falto nunca. Por sierto que algunas veses me veo más comprometida...

Figúrese usted que una misma noche me sitaron para ir al teatro las de Aguilar, unas chicas que gastan muchísimo y que nadie sabe de donde las viene el dinero, y la condesa de Casa-Peral, una señora muy buena y muy simpática que dicen si tuvo ó no tuvo con Pepito... (Movimiento en Pepito y Mercedes.) Con Pepito Mendoza, un chico extremeño que está casado con la hija menor de los marqueses del Abedul... Ya ve usted que compromiso! Porque á mí, naturalmente, no me gusta faltar... Así es que aquella noche desidí ir á senar con la duquesa de Zarandillo. Pues ¿y de reuniones?... No le digo á usted nada!

PET. Bueno; ya me lo dirá usted otro dia. (Levantándose.) ¿Pepito: qué hora tiene usted?

PEPITO. Las once y me... media.

PET. Niña, que es tarde.—Lola, con su permiso. Vamos un rato á nuestra habitacion.

LOLA. Hasta luego. Adios niña. (Besándola.) Qué hija tan resaladísima tiene usted. (Parese un pájaro bobo.)

PET. Adios, señores.—Pepito, hasta despues. (Qué mujer, Siempre hablando de sus relaciones.) (Á Pepito que las acompaña hasta la puerta.)

PEPITO. (Es una señora que me... me... ma... marea —Adios) mo... monísima.) (Vánse Doña Petronila y Mercedes foro izquierda.)

ESCENA III.

DICHOS ménos DOÑA PETRONILA y MERCEDES, luégo el CAMARERO. PEPITO se sienta en la banqueta del piano.

MELITON. Pues señor, me parece que ya es hora de tomar un *piscolabis*. (Llama al mozo con las palmas.)

EDUARDO. ¿Ya hay apetito, eh? (Va á ocupar la silla que dejó Doña Petronila al lado del piano. Lee los periódicos.)

MELITON. Hombre, á mí nunca me falta. Soy como el caballero particular. Ustedes los bañistas no tienen más reme–

dio que hartarse de agua y sujetarse á las comidas de reglamento. Pero como yo sólo he venido por acompañar á mi mujer...

LOLA. Y á propósito: ¿qué es de Juanita que no se la vé por aquí?

MELITON. Pues, paseando por esos alrededores.

LOLA. Sola?

MELITON. No: con Gustavo.

LOLA. Ah! Ya! Con el primito!

MELITON. Los médicos le han recomendado mucho paseo, y como á mí no me gusta zarandearme, el pobre Gustavo es el que se encarga de acompañarla á todas partes. (Se presenta el Camarero.)

LOLA. (Me parece á mí que el tal primito y Juanita...) (Ap, á Eduardo.)

EDUARDO. (Qué maliciosa es usted!)

CAM. ¿Han llamado los señores?

MELITON. Una copa de Jerez con bizcochos.

CAM. En seguida. (Váse puerta izquierda foro.)

MELITON. Pues como iba diciendo: soy otro caballero particular. Me desayuno con un par de chuletas; tomo á las diez unas rajitas de salchichon y un vasito de vino; á las once y media, mi copita de Jerez con bizcochos; á la una la comida; á las cuatro de la tarde un par de huevos fritos; á las siete dulce y chocolate; á las nueve la cena; á las diez un poquito de jamon en dulce y á las once... (Entra el Camarero con la copa de jerez y los bizcochos que coloca en la mesa del tresillo.)

LOLA. Sí; y á las onse revienta usted.

MELITON. No señora; á las once me acuesto tranquilamente, y duermo toda la noche como un bendito.

LOLA. Bendito sea Dios que le conserva esa apetensia. Y que á desir verdad, bien se nesesita en esta casa. Jesús! Comida más mala que la que dan en esta fonda. (Se sienta al lado de D. Meliton.)

MELITON. Ustedes gustan?

EDUARDO y PEPITO. Gracias.

LOLA. Venga un biscochito. (Se lo come.) Mire usted que los que estamos habituados á tener buena mesa, y sobre todo yo, que estoy acostumbrada á comer en las prinsipales casas de Madrid... (Come otro bizcocho.) ¿Usted ha estado en Madrid?

MELITON. Sí señora; el año setenta.

LOLA. ¿Le gustará á usted aquello, eh?

MELITON. Ah! Ya lo creo! Se come muy bien.

LOLA. Claro que sí! Aquellas son fondas! Pero estas... Quite usted, por Dios!... (Coge otro bizcocho y D. Meliton separa la bandeja.) Vamos que la sena que nos dieron anoche... Unas chuletas que paresian pedasitos de fieltro machacado; unos fritos de sesos, que Dios sabe de qué serían, y unas truchas que, sin exagerar, la mayor no tenía este tamaño. (Coge otro bizcocho D. Meliton llama al Camarero.) Grasias á que yo soy de muy poco alimento y no acostumbro á tomar nada entre horas, que si no...

CAM. (Á D. Meliton.) ¿Qué deseaba usted?

MELITON. Otra racion de bizcochos para la señora.

LOLA. No; muchas grasias; me quitaría la gana de comer.

MELITON. Bueno; pues tráela para mí. (Váse el Camarero y vuelve luego con más bizcochos.)

ESCENA IV.

DICHOS, JUANITA y GUSTAVO, puerta derecha del foro, en traje de mañana con quitasol.

JUANA. Muy buenos dias.

MELITON. Hola, nena.

JUANA. Lolita...

LOLA. Grasias á Dios que se les ve á ustedes.

JUANA. Venimos de dar un paseo delicioso, ¿verdad Gustavo?

GUST. ¡Ah! Delicioso!

JUANA. Hemos subido hasta la ermita que se ve á lo léjos, y luégo bajamos por unas vereditas hasta la misma orilla del rio. Es un paisaje encantador, ¿verdad Gustavo?

GUST. Oh! encantador!

MELITON. Pues así me gusta, que te pasees. Ya verás qué bien te prueba ese ejercicio.

JUANA. Ahora voy á arreglarme un poquito y á escribir á los papás. Todavía no saben que estamos aquí.

MELITON. Bien pensado. Dales memorias de mi parte.

GUST. (Ap. á Juana.) (Oye: No le vayas á decir á tu mamá que yo he venido con vosotros.)

JUANA. (Claro que no! Qué tonto eres!)

LOLA. (Á Eduardo.) (Cuando le digo á usted que los primitos...)

JUANA. Hasta luégo.

LOLA. Adios, Juanita.

MELITON. En seguida voy, nena; en cuanto acabe estos bizcochos (Váse Juana puerta segunda derecha.)

ESCENA V.

DICHOS menos JUANA.

LOLA. Miren, miren don Pepito qué disposiciones presenta para la música! (Pepito durante la escena anterior intenta en vano tocar la marcha real con un dedo.) Van ustedes á ser una pareja que ni de encargo. (Pepito se levanta.) Siga usted; no quiero molestarle.

PEPITO. No señora... si no sé tocar. Mi fu... fuerte es el canto.

LOLA. Hombre, qué callado se lo tenía usted. Es presiso que le oigamos.

GUST. Sí, sí. . que cante.

PEPITO. Si tuv... viera quien me acompa... pañase.

LOLA. Qué lástima. ¿Y qué es lo que sabe usted cantar?

PEPITO. Pues la mu... música flame... menca.

LOLA. ¿Sí, eh?

PEPITO. Sí señora. En Valladolid soy la div. . version de todas las reuniones.

LOLA. Lo creo.

PEPITO. Dicen que canto con mu... mucho gusto las pe... pe... peteneras.

LOLA. Pues hijo, sentimos en el alma no oírselas. Pero, en fin, otro dia será.—¿Les pareseá ustedes que pasemos el tiempo en otra cosa?

EDUARDO. En qué?

LOLA. Echando un tresillito.

EDUARDO. Señora, otra vez?

LOLA. Hasta la hora de almorsar.

MELITON. (Qué aficion al tresillo tiene esta señora!)

LOLA. Á que don Meliton dise que sí? (Acercándose á D. Meliton, quien temiendo que Lola tome más bizcochos se los guarda en el bolsillo.)

MELITON. Lo siento mucho, pero digo que no.

LOLA. Tambien usted? Bueno, bueno. Conste que yo quería que me llevaran ustedes el dinero.

MELITON. (Sí, ¡facilito es eso!) Hasta despues. Voy á mi habitacion. (Váse segunda puerta derecha.)

ESCENA VI.

DICHOS menos D. MELITON. Al final el CAMARERO.

GUST. Y yo á dar unas vueltas por la galería de baños.

LOLA. ¿No se ha bañado usted todavía?

GUST. Sí señora; á las siete de la mañana. (Váse puerta derecha del foro.)

LOLA. ¿Y usted, Pepito?

PEPITO. Yo tambien he tomado ya mi ba... bañito y me he bebido ademas mis catorce va... vasitos de agua.

LOLA. Jesús! hijo, ¡qué estómago tiene usted.

PEPITO. Es que me pr... prueban admirablem... mente.

LOLA. Sí, ya veo que hoy se expresa usted con más fasilidad.

PEPITO. No; si yo no estoy aquí por esto.

LOLA. Sí; ya sé que está usted aquí por lo otro. (Aludiendo á Mercedes.) Buen tunante está usted.

PEPITO. Yo he venido á estos ba... baños por causa de las jaquecas. Esto de la lengua es nervi... vioso Ando con la atmó. . mósfera. Cuando hace buen tiempo co... como ahora, hablo pe... perfectamente, y sin trop... pezar.

LOLA. Sí; ya lo veo!

PEPITO. Pero en cuanto ca... cambia un po... poco, ya me po... pongo pe... peor.

LOLA. Sí eh? ¡Cualquiera le habla á este en un dia de tormenta!) (Pasando al lado de Eduardo.) Pero Eduardito, se va usted á tragar todos los periódicos? Á usté le pasa algo... está usted preocupado.

EDUARDO. No señora; no me pasa absolutamente nada. (Levantándose.)

PEPITO. Diga usted que sí. Eso es que hoy no ha recibido ca .. carta de la de Pa... Pancorbo

EDUARDO. Qué tontería!

LOLA. Esas tenemos?

EDUARDO. No lo crea usted. Este se refiere á que yo le dije ayer que un tio que tengo en Pancorbo se empeña en que me he de casar con una sobrina suya, á la que no conozco ni de vista.

PEPITO. Pero se escriben ca... cartitas amorosas.

EDUARDO. Sí; nos escribimos por complacer al tio, no por el amor que hayamos podido inspirarnos... al ménos por mi parte...

PEPITO. Qué ingr... gratísimo!

LOLA. Hijo mio, no todos son tan impresionables como usted.

PEPITO. Es ve... verdad .. Yo me enamo... moro siempre co... como un bruto.

LOLA. Es natural. La chica lo merese.

EDUARDO. Ya lo creo que lo merece

PEPITO. Á mí, fran... camente, Me... Merceditas me gusta mu... mucho, pero la ma... madre sabe más que Me... Merlin. Es una su... suegra de ca... caballería.

LOLA. Como que es viuda de un coronel de húsares.

PEPITO. Por eso digo que es de ca... caballería.

EDUARDO. Pepito, te desafío á jugar unas carambolas. (Dejando el periódico.)

PEPITO. Admi... mitido. Te doy cuatro pa... para treinta.

LOLA. Yo les dejo á ustedes. Voy á dar un paseo por el jardin. (Da la mano á Eduardo.)

EDUARDO. Hasta luego.

PEPITO. Adios, Lo... Lola! (Dándole la mano.)

LOLA. Adios... (Li... Lila!) (Váse foro centro.)

PEPITO. Anda, chambon... (Á Eduardo.) Valiente pa... paliza te voy á dar.. (Vánse foro izquierda.)

CAM. (Que ha entrado momentos ántes y recoge las fichas del tresillo.) Jesús! En estas casas no hace uno más que limpiar todo el dia. Si no fuera por lo que es... (Se oye un coche que llega.) Hola! Ahí está ya el coche. Me alegraré de que vengan muchos viajeros... así abundarán las propinas. Voy á ver... (Puerta, foro derecha.)

ESCENA VII.

MARÍA, MARTINEZ y D. NICOLAS en traje de viaje. Este último con gorro, peluca y gafas oscuras. CAMARERO.

CAM. Por aquí; pasen ustedes.

MARIA. Felices. (Entrando.)

MART. Buenos dias. (Id.)

NICOLAS. Que dispongan unas habitaciones. (Id.)

CAM. Voy en seguida. Tomen ustedes asiento. (Váse, llevándose la bandeja con la copa que ántes ha servido á D. Meliton.)

MARIA. Ay! Qué deseos tenía de verme aquí! Dichosa diligencia.

NICOLAS. No; pues no hemos venido tan mal, ¿no es verdad, caballero?

MART. Hombre, convengamos en que tiene razon la señora.

NICOLAS. Señorita. Es sobrina mia.

MART. Muy señora, digo, muy señorita mia.

MARIA. (Pero, tio, por Dios.)

NICOLAS. (Ap., á María.) (Qué importa que éste nos conozca?)

MART. La verdad es que ustedes no pueden quejarse del viaje, porque han venido cómodamente en berlina; pero yo que me he aguantado las cinco horas en el cupé, con este sol de justicia, tragando polvo á más no poder, y haciendo cortesías á todos los árboles de la carretera.

NICOLAS. Son muy divertidas estas escursiones.

MART. Mucho; sí señor. (Sacudiéndose el polvo.)

NICOLAS. (Á María.) (Sólo faltaba ahora que Eduardito se hubiera marchado de esta casa.)

MARIA. (No lo crea usted. En su última carta me decía que no saldría de aquí hasta pasado mañana.)

NICOLAS. (Buen chasco se va á llevar.)

MARIA. (Me temo una cosa.)

NICOLAS. (Qué?)

MARIA. (Que le conozca á usted.)

NICOLAS. (Crees tú que no estoy bastante disfrazado?)

MARIA. (Sí señor; pero lo que temo es que como usted es tan... vamos, tan así, lo eche á perder.)

NICOLAS. (Quiá! Ya verás cómo nadie nos toma sino por marido y mujer.)

MARIA. (Sí, eh? Pues le ha faltado á usted tiempo para decirle á ese caballero que éramos tio y sobrina.)

NICOLAS. (Es verdad; eso ha sido una ligereza. Pero descuida: ese señor parece una buena persona, y ya verás tú qué pronto le pongo en autos.)

MARIA. (Se me ocurre una idea!)

NICOLAS. (Cuál?)

MARIA. (No, ninguna. No querrá ese caballero.)

NICOLAS. (Pero, ¿el qué no querrá?)

MARIA. (Eso sí que sería magnífico!)

NICOLAS. (Pero el qué sería magnífico?)

MARIA. (Figúrese usted que le suplicáramos que se prestase á esta farsa. Podría usted entónces evitarse el disfraz; yo pasaría por compañera de ese caballero; usted y yo sólo nos conoceríamos del viaje, y ya ve usted si

Eduardo podría sospechar...)

NICOLAS. (Muy bien pensado. Eso me gusta más!)

MARIA. (Quiere usted que se lo propongamos?)

NICOLAS. (Vamos allá. —Oiga usted, amigo.

MART. Servidor de usted.

NICOLAS. Tiene usted gana de bromas?

MART. Caballero, creo que yo no les he faltado á ustedes.

NICOLAS. No, hombre, no digo eso. Pregunto si tiene usted el génio alegre, bromista...

MART. Ya lo creo! Tengo un carácter como unas castañuelas; no conozco el mal humor. Con decir á ustedes que los oficiales me quieren con delirio, porque dicen que siempre estoy de jarana.

NICOLAS. Los oficiales? Es usted por ventura militar?

MART. No señor; ni por ventura, ni por desgracia. Yo soy Ciriaco Martinez, sastre, especialista en el corte, Atocha, veintinueve, entresuelo, Madrid.

NICOLAS. Muy señor mio. Nicolás Urrutia, natural de Pancorbo, propietario.

MART. Este gaban no se le han hecho á usted en Madrid.

NICOLAS. No señor, en Búrgos.

MART. Si... se conoce.

NICOLAS. Cómo! ¿Se conoce que está hecho en Búrgos?

MARIA. No señor; lo que se conoce es el corte de provincias. Le falta la gracia, el *chic* que damos á las prendas los artistas madrileños. De aquí tira un poquito: es cuestion de sisa...

MARIA. (Tio, que pasa el tiempo y...)

NICOLAS. Pues bien, amigo...

MART. Martinez, sastre, especialista en...

NICOLAS. Pues bien, amigo Martinez: volviendo á lo de ántes. Veo con gusto que es usted de los mios, es decir, de los nuestros: un bañista decidido á divertirse. No puede usted figurarse lo que yo soy para las bromas.

MART. Sí, eh?

NICOLAS. Hace dos años, en Ontaneda era el terror de todos los bañistas. Una noche, cuando todos estaban durmiendo

tranquilamente, salí de mi cuarto gritando ¡fuego! fuego! y puse en conmocion á toda la casa.

MART. Ha sido una bromita de muy buen gusto.

NICOLAS. Pues y otra que les dí al dia siguiente? Coloqué debajo de la mesa del comedor un petardo de este tamaño lo menos, y cuando estábamos empezando los postres, ¡pum!

MART. (¡Qué bárbaro!)

NICOLAS. No tiene usted idea del susto que se llevó la pobre gente... Por supuesto que la bromita aquella me costó un dineral, porque tuve que pagar la vajilla que se hizo pedazos. Pero yo soy así. Cuando trato de divertirme no reparo en el dinero. Conque usted no será de los que quieran aburrirse, eh?

MART. Naturalmente. Deseo pasar los ocho ó diez dias que me esté en esta casa, de la mejor manera posible. La enfermedad que yo tengo no es grave; el médico dice que es falta de jugos gástricos, y me recomendó estas aguas, más que nada, para cambiar de aires, y sobre todo para descansar una temporadita.

NICOLAS. Muy bien mandado.

MART. Dicen que en estas casas se divierte uno mucho. Yo no lo sé, porque como siempre me he bañado en Madrid, en el Manzanares, es decir; aquello no es bañarse, es tomar pediluvios.

NICOLAS. Le prometo á usted, que en esta casa no ha de faltarnos diversion. Nosotros venimos únicamente á embromar al novio de esta, un sobrino mio.

MART. Hombre, bien. Me gusta la idea.

NICOLAS. ¿Quiére usted ser de los nuestros?

MART. Si señor, no tengo inconveniente; pero lo que no veo es la manera de...

NICOLAS. Escuche usted. Ésta y su novio no se conocen.

MART. Hombre, eso sí que es raro.

NICOLAS. No señor; no es raro, porque no se han visto nunca.

MART. Pues por eso digo que es raro.

MARIA. Lo que pasa es lo siguiente: mi tio quiere casarme con

su sobrino.

NICOLAS. Con lo cual heredarán los dos mi pequeña fortuna.

MARIA. Mi novio hace seis años que vive en Madrid.

NICOLAS. Donde sigue la carrera de abogado con gran aprovechamiento.

MARIA. Hace cuatro meses que estamos en relaciones.

NICOLAS. En relaciones por escrito.

MARIA. Á mí, la verdad; por sus cartas no me disgusta.

NICOLAS. Y la verdad: á él tampoco le desagrada la chica.

MARIA. Yo le conozco únicamente por su retrato.

NICOLAS. Que por cierto, es una excelente fotografía.

MARIA. Yo no le he mandado el mio, porque no tengo ninguno.

NICOLAS. No se lo ha mandado, porque la han sacado con la boca torcida.

MARIA. Lo que deseo es tratarle sin que él sepa que yo soy su prometida.

NICOLAS. Y yo me he prestado á acompañarla.

MARIA. Pero como mi tio es así...

NICOLAS. Y como mi sobrina no tiene confianza...

MARIA. Deseábamos que usted ..

NICOLAS. Accediera gustoso...

MART. (Interrumpiéndoles.) Una palabra: sería mejor que me lo explicara uno sólo, porque hablándome los dos á un tiempo, no es fácil que yo me entere de lo que desean.

MARIA. Pues lo que deseamos, señor de Martinez, es que mi tio se presente como tal, y que usted y yo finjamos ser padre é hija, tio y sobrina... ¡Ó marido y mujer!

MART. Esto último, esto último es lo mejor. Será usted la señora de Martinez.

NICOLAS. Magnífico! ¿De manera que ya puedo quitarme todo esto?

MART. ¿El qué?

MARIA. Sí; quíteselo usted.

NICOLAS. Gracias á Dios! (Se quita las gafas, el gorro y la peluca.) Eh? Qué tal?

MART. Hombre! Si parece usted otro.

NICOLAS. Verdad que usted no me hubiera conocido?

MART. No señor; ni así tampoco le hubiera conocido á usted nunca.

NICOLAS. Un gorro y una peluca. Idea de mi sobrina. Si esta chica es el demonio.

MART. Sí; un demonio... angelical.

MARIA. Ay! Muchas gracias. Qué fino es mi señor esposo.

MART. Señorita, no quita lo sastre á lo cortés.

MARIA. Ya tengo deseos de que venga Eduardo.

MART. Ah! ¿Se llama Eduardo?

MARIA. Si señor; Eduardo Urrutia y Cascajares.

MART. Cáscaras!

MARIA. No; Cascajares.

MART. He dicho ¡cáscaras! porque resulta que yo le conozco mucho.

MARIA. ¿Eh?

NICOLAS ¿Si?

MART. Ya lo creo! Si es parroquiano mio! Por cierto que me debe cinco trajes.

NICOLAS. Es posible?

MART. Ay! Ustedes dispensen. No me he fijado en que se trataba de una persona de la familia.

NICOLAS. No; si no me coge de sorpresa, si es el mismo diablo. Conque cinco trajes, eh? Si eso no se le ocurre más que á mi sobrino.

MART. Crea usted que el no pagar sastre, es una idea que se le ocurre á muchísima gente.

NICOLAS. Nada; pues tranquilícese usted. Yo me hago cargo de esa deuda.

MART. Muchas gracias. (Ya no he perdido el viaje.) Pero ahora pienso una cosa...

NICOLAS. Qué?...

MART. Que como don Eduardo y yo nos conocemos, ya no es posible que...

NICOLAS. Pues es verdad!

MARIA. No se apuren ustedes; todo puede arreglarse. Póngase usted esta peluca. (En el caso de que la misma peluca no pueda servir para los dos actores, se tendrán dos iguales. Don

Nicolás, cuando se quite la suya, la meterá en el saco de noche, donde estará ya á prevencion la que luego sacará María para Martinez.)

MART. Pero, señorita...

MARIA. Esposa, esposa.

MART. Pero, esposa mia...

MARIA. Ajajá! Ahora el gorro!

MART. Bueno!

MARIA. Y ahora, las gafas!

MART. Pues, señor, siga la broma.

NICOLAS. Admirable!

MARIA. Mírese usted en ese espejo!

NICOLAS. Cómo gozo yo con estas bromas!

MART. La verdad es que ni yo mismo me conozco. (Mirándose al espejo.)

MARIA. Por supuesto, que usted no será aquí el sastre don Ciriaco Martinez, sino... ¿qué le haremos á usted?

MART. Pues, lo que usted quiera.

MARIA. El doctor Martinez.

MART. Aprobado. Así como así estas gafas y esta peluca me dan cierto aspecto de hombre de ciencia, y ahuecando un poco la voz...

MARIA. Estás conforme, esposo mio?

MART. Sí, esposa de mi alma! Sí, esposa de mi corazon!... Vamos, que me gusta darle á usted este nombre.

MARIA. Nada de usted!

MART. ¿Cómo nada mio?

MARIA. Digo que no nos llamemos de usted, sino tú por tú.

MART. Bueno; pues como tú quieras.

MARIA. Así!

MART. Oiga usted.—¿Y tú cómo te llamas?

MARIA. Es verdad que el pobre no sabe como se llama su señora! María. Como el nombre es tan comun no es preciso cambiarlo.

MART. Te llamaré... Marujita.

MARIA. Eso es; y yo...

MART. Ciriaquito.

MARÍA. No; Martinez á secas. Las jóvenes casadas con viejos llaman siempre á sus esposos por el apellido.

MART. Bueno; paso por todo... hasta por lo de llamarme viejo.—¿Conque es decir que vamos á jugar á la gallina ciega?

NICOLAS. Justo! Que adivine donde está su novia. ¡Es un juego de prendas!

MART. Eso es! Como los rompe-cabezas de las cajas de fósforos: ¿Dónde está la Pastora?

LOS TRES. ¡Já! já! já!

MARIA. Qué chasco se vá á llevar el pobre Eduardo. Ya tengo ganas de que venga.

NICOLAS. El que no acaba de venir es el Camarero. Vaya un servicio el de esta casa.

MARIA. Ahí está ya. (Se presenta el Camarero.)

ESCENA VIII.

DICHOS y el CAMARERO con un libro.

NICOLAS. Vamos, hombre, ya era tiempo.

CAM. Perdonen ustedes; pero como tenemos tanto que hacer... (Pues señor, juraría que ántes era este caballero el de las gafas.) ¿Tienen ustedes la bondad de darme sus nombres para apuntarlos en el libro de entrada?

NICOLAS. Con mucho gusto: Nicolás Urrutia.

CAM. Muy bien.

MARIA. El doctor Martinez y señora.

CAM. Ah! Ese caballero es médico?

MART. Sí señor; médico establecido en el corte, digo, en la córte.

CAM. Decíamos que... (Escribiendo.) «Don Nicolás...»

NICOLAS. Urrutia.

CAM. «Urrutia.» Y el señor...

MART. Yo? Martinez, sast...

MARIA. (Á Martinez.) (Pero hombre)

CAM. ¿Martinez qué?

MART. Martinez Sas, Sax! acabado en equis. Soy Sax por parte de madre. (¿Eh, qué tal?) (Á María.)

MARIA. (Ap., á Martinez.) (Cuidadito con distraerse.)

CAM. Desearán ustedes dos habitaciones?

MARIA. (¡Ay, Dios mio!) No, no señor, tres.

CAM. Advierto á la señora que hay magníficos gabinetes para matrimonios.

MARIA. No importa; queremos tres habitaciones; verdad, Martinez?

MART. Bueno. (Como resignándose.) Sí señor, tres. Yo madrugo mucho y no me gusta molestar á mi señora.

CAM. Está bien; como ustedes quieran. Este caballero (Por D. Nicolás) puede ocupar el número diez y siete, y ustedes el veintidos y veinticinco. Los tres cuartos están en ese pasillo de la izquierda. Con su permiso. (Medio mútis.)

NICOLAS. Ah! Oiga usted: ¿don Eduardo Urrutia anda por ahí?

CAM. Hace un momento estaba en la sala de billar.

NICOLAS. Pásele usted recado de que ha llegado su tio.

CAM. Voy corriendo. (Desde el foro izquierda.) Aquí viene ya. (Váse el Camarero por donde se supone que viene Eduardo.)

ESCENA IX.

MARIA, MARTINEZ, D. NICOLÁS y en seguida EDUARDO.

MARIA. Cuidado, por Dios; no vayan ustedes á echarlo á perder. (Se sienta junto á la mesa del tresillo.)

NICOLAS. No temas.

MART. Lo que menos se ha de figurar él es que yo soy su sastre.

EDUARDO. (Entrando y sin reparar en Martinez y María.) ¿Qué ha llegado mi tio?

NICOLAS. Sobrino!

EDUARDO. Tio de mi corazon. (Se abrazan.)

MARIA. (Ap. á Martinez.) (Qué fino! eh?)

MART. (Ap. á María.) (Ya lo creo! Si es inglés!)

MARIA. (Á Martinez.) (Cómo inglés?)
MART. (Á Maria.) (El género del pantalon.)
EDUARDO. Usted por aquí. ¿Ocurre alguna novedad?
NICOLAS. Nada, chico. Aquí me tienes, porque el médico me ha recetado estas aguas.
MART. Muy bien recetadas! (Con énfasis.)
EDUARDO. Ah! (Volviéndose.) No había reparado... Servidor de ustedes.
NICOLAS. Mis compañeros de viaje: el doctor Martinez y su señora.
EDUARDO. Tengo mucho gusto. (Saludando á María y á Martinez.) (Y qué bonita es la doctora.)
MARIA. ¿Qué tal por aquí? Hay mucha animacion?
EDUARDO. Regular. Se pasa el tiempo nada más.
MART. Lo siento en el alma, porque nosotros venimos resueltos á divertirnos, verdad, Marujita?
MARIA. Sí, hijo mio. No me gusta aburrirme en estas casas.
EDUARDO. Bañistas como ustedes son los que aquí hacen falta (Pero qué ojos tan hermosos tiene esta señora.)
MARIA. Este caballero nos ayudará á mover un poquito á la gente.
EDUARDO. Con mucho gusto.
MARIA. No ha de faltar algun bañista á quien embromar.
EDUARDO. Ya lo creo que no! Precisamente hay aquí algunos tipos.
MART. Sí, eh? Pues eso es lo principal. La cuestion es coger á alguno de pito, digo, de tipo!
EDUARDO. Lo cogeremos, pierdan ustedes cuidado.
MART. Vaya si lo cogeremos!
MARIA. Me parece que este caballero es un buen pie.
EDUARDO. Usted me favorece, señora.
MARIA. Los hombres como usted son los que á mí me gustan. (Con mucha coquetería.)
EDUARDO. (Caracoles!) Señora, yo celebro muchísimo... (Se sienta á su lado.)
MART. (Á D. Nicolás.) (¿Eh? Qué le parece á usted?)
NICOLAS. (Que se ha tragado el anzuelo.)

MART. (Pregunto qué le parece á usted de esa ropa. Esos trajes no se hacen más que en Madrid, en mi casa. Vaya un chaquet. Le está que ni pintado.)

ESCENA X.

DICHOS y D. MELITON con una carta cerrada á la que sale pegando el sello.

MELITON. (Hola! Bañistas nuevos.) Señores...

MART. Servidor de usted.

NICOLAS. Beso á usted la mano.

EDUARDO. (Haciendo la presentacion.) Don Meliton Izaguirre... Mi tio Nicolás!... el doctor Martinez y su esposa. (Vuelve á sentarse al lado de María.)

MELITON. Celebro tanto!...

MART. Muy señor mio.

MELITON. ¿Vienen ustedes de Madrid, eh?

NICOLAS. No señor; yo vengo de Búrgos.

MELITON. Búrgos?... Buena poblacion. Se come admirablemente. Especialidad en cordero asado. (Martinez examina cuidadosamente la ropa de D. Meliton.)

NICOLAS. Justo que sí.

MART. (Á cualquier cosa llaman pantalones!)

MELITON. (Y es bonita la esposa del doctor.)

EDUARDO. (Á Maria.) (Le juro á usted que no.) (Como siguiendo una conversacion.)

MARIA. (Vamos, que ya habrá alguna bañista predilecta.)

EDUARDO. (Le aseguro á usted que no hay ninguna..)

MELITON. Con permiso de ustedes, voy á echar esta carta en el buzon. He tenido tanto gusto... (Saluda á D. Nicolás y Martinez. Dirígese á donde están Eduardo y María.) Á los piés de usted. (María y Eduardo siguen hablando sin oirle.. Levantando la voz.) Á los piés de usted!

EDUARDO. ¿Eh?

MARIA. Áh! Beso á usted la mano.

MELITON. (Malo, malo! Me parece que al pollo ya le ha hecho tilin la nueva bañista.) (Váse foro centro.)

MART. (Parece que le visten sus enemigos!) (Siguiéndole con la vista.)

ESCENA XI.

DICHOS, ménos D. MELITON.

NICOLAS. Pero chico... (Acercándose á Eduardo.)

EDUARDO. Mande usted, tio.

NICOLAS. Eres un desatento. Ni siquiera me has preguntado por mi sobrina.

EDUARDO. Ah! Sí; es verdad. Qué tal queda María? (Con indiferencia.)

NICOLAS. Pues, muy buena, acordándose mucho de tí, y esperando que vayas á conocerla.

EDUARDO. ¿Si, eh? Bueno: pues... ya iré cualquier dia.

NICOLAS. (Pero, ¡qué inocente, hombre, qué inocente!) (Á Martinez.)

MARIA. (Ah! ¿Conque por lo visto, hay una tocaya mia que le preocupa á usted?) (Ap. á Eduardo.)

EDUARDO. (No; no señora.)

MARIA. (¿Cómo?)

EDUARDO. (Son pretensiones ridículas de mi tio.)

MARIA. (Ya!)

EDUARDO. (Se empeña en casarme con una sobrina suya.)

MARIA. (¿Alguna lugareña?)

EDUARDO. (Es de Pancorbo; con que figúsese usted.)

MARIA. (Ah! Pues si es de Pancorbo no hay más que hablar.) (Ya te daré yo á tí el Pancorbo.) Nos veremos luego, eh? Me es usted muy simpático.) (Muy cariñosa.)

EDUARDO. (Señora...)

MARIA. (Con su permiso...) (Se levanta.) Martinez, yo me voy á mi cuarto.

NICOLAS. Y yo al mio.

MART. Bueno; pues hasta luego. En seguida voy.

MARIA. Adios... ¿Cómo es la gracia de usted?

EDUARDO. Eduardo.

MARIA. Pues adios .. ¡Eduardito! (Váse foro izquierda.)

EDUARDO. (Caracoles!)

NICOLAS. Cuando digo que mi sobrina es una chica que te conviene... Abur! (Váse foro izquierda con el saco de viaje.)

EDUARDO. (Me ha llamado Eduardito y me ha apretado la mano... Es una mujer deliciosa! Nada... ella misma lo ha dicho: le soy muy simpático!—Lástima que mi tio haya venido en esta ocasion. Diantre! Qué miradas me echa el doctor. ¿Si sospechará?...)

MART. (Nada... no le hace ni una arruga.)

EDUARDO. (Debe ser un marido muy escamon.) (Váse foro centro.)

MART. (¡Vaya un chaquet! ¡Ese es un chaquet! (Desde la puerta centro del foro.)

ESCENA XII

MARTINEZ y el DOCTOR.

DOCTOR. (Sí... por las señas es este...) ¿El señor Martinez?

MART. Servidor. (Volviéndose.)

DOCTOR. Tengo un verdadero placer en saludarle...

MART. Caballero... (Si me habrá conocido?)

DOCTOR. Soy el médico director de estos baños.

MART. (Eh?) (Escamado.) Celebro en el alma... (Este me vá á comprometer.)

DOCTOR. Acabo de saber que había usted llegado, y me pongo á sus órdenes.

MART. Gracias.

DOCTOR. He querido evitarle la molestia de ir á mi despacho.

MART. Precisamente pensaba hacerlo ahora mismo.

DOCTOR. Para qué? Entre compañeros... Y sobre todo que usted conocerá su padecimiento mejor que cualquiera de nosotros.

MART. Sí, falta de jugos gástricos. (Con énfasis.)

DOCTOR. Ah! Yo creí que se trataba de una *oftalmia.*

MART. (De una of?...) No, no es eso.

DOCTOR. (Levantándole las gafas.) Sí, ya veo que los ojos están bien.

MART Si señor, perfectamente... sólo que algunas veces...

DOCTOR. Sí; sentirá usted cierta excitabilidad..

MART. Justo.

DOCTOR. Eso debe ser un fenómeno reflejo.

MART. Justo! ¡Un fenómeno!...

DOCTOR. Sabe usted muy bien que en ciertas *gastrodinías* ó *dispepsias*...

MART. Ah! Ya lo creo que lo sé. ¿Quién no sabe eso?

DOCTOR. Y en usted, por lo visto, se trata de lo que algunos autores han llamado *dispepsia seca*.

MART. Claro; seca! falta de jugos... (Esto lo he comprendido.)

DOCTOR. Sentirá usted, naturalmente, *piróxis*.

MART. Eso es! Piro... ¡eso!

DOCTOR. *Polidipsia*.

MART. Poli... ¡eso!

DOCTOR Falta de tonicidad en los movimientos *peristálticos* y *antiperistálticos*.

MART. Eso es! eso es! (Diós mio! ¿Y qué será todo eso que yo siento?)

DOCTOR. Pues aquí se aliviará usted notablemente. (Buscando un papel en la cartera.)

MART. (Pero hombre, qué sastres hay por estas tierras!)

DOCTOR. Estas aguas sulfatadas y bicarbonatadas cálcicas. semejantes á las de Bagnoles y Plombieres, están indicadas en todas las formas excitables de las *dispepsias*.

MART. (Vaya una levita mal cortada.) (Tirándole de uno de los faldones.)

DOCTOR. Ah! Deje usted... me habré manchado de cal.

MART. Sí, un poquito de cal. (Limpiándole.)

DOCTOR. Muchas gracias. Pues señor Martinez, ahi tiene usted su papeleta, (Dándole un papel.) y tanto usted como la señora, cuyos piés beso, pueden hacer uso de estas aguas en la forma que usted mismo prescriba.

MART. (Vaya un compromiso!) Y cuánto es? (Llevándose la mano al bolsillo.)

DOCTOR. Quite usted, por Dios. Entre sastres no se pagan hechuras.

MART. Eh? (Sorprendido.)

DOCTOR. Quiero decir que entre doctores...

MART. (Ah!) (Tranquilizándose.) Claro! Entre doctores... (Vamos, algo se pesca!)

DOCTOR. Yo celebro mucho que haya usted venido, porque como soy muy amante de la ciencia, echaremos nuestros párrafos.

MART. Ya lo creo que los echaremos!... (Cuando digo que este me va á comprometer.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. MELITON, LOLA y EDUARDO, foro centro. DOÑA PETRONILA, MERCEDES y PEPITO, foro izquierda. Luégo GUSTAVO, foro derecha, y más tarde JUANA, puerta segunda derecha, y MARÍA, foro izquierda.

MELITON. Pero señores, no se almuerza hoy en esta casa?

LOLA. Jesús! Hijo, no piensa usté más que en comer. Estómago más privilegiado... Caballero! (Saluda á Martinez.)

MART. Señora... (¡Calle! Á mí se me figura conocér esa cara. (Al Doctor.) Diga usted, quién es esa bañista?

DOCTOR. (Una señora de Madrid muy relacionada con lo mejorcito de la aristocracia.)

MART. (Ap.) (No; entónces no es.)

PET. (Á Pepito que entra dando el brazo á doña Petronila y á Mercedes.) Segun la vaya usted tratando conocerá lo que vale esta niña.

MERC. Mamá, por Dios...

PET. Qué chica! Tiene unas manos.

PEPITO. Sí, ya las veo. Muy bo... bonitas.

PET. Qué habilidad la suya!... Borda admirablemente, dibuja que es un prodigio, y en fin, es una especialidad para todas las labores.

MERC. Mamá, que voy á ruborizarme...

PET. Lo ve usted? Hasta eso: es la imágen de la modestia.

PEPITO. Sí, ya lo ve... veo. (Cuando digo que esta ma... madre

sabe ma... más que Me... Merlin.) (Se sientan los tres en el sofá, segundo término izquierda.)

LOLA. (Á D. Meliton indicando á Martinez) ¿Y dise usted que ese es Doctor? (Qué facha tan ridícula tiene el pobresito!)

GUST. (Á Meliton.) Y Juanita? ¿No se ha arreglado todavía?

MELITON. No lo sé; pregúntale á ver.

LOLA. Qué buen chico parese este Gustavo! (Á Meliton.)

MELITON. Es una alhaja! Siempre tan cariñoso y tan servicial.

GUST. Juanita! (Llamando á la segunda puerta derecha.)

JUANA. Ya estoy aquí. (Hablan Juanita y Gustavo.)

MARIA. (Entrando) Señores... (Saluda con una inclinacion de cabeza á todos.)

EDUARDO. (Ah! Ella!)

MARIA. (¿Qué tal? Han descubierto algo?) (Á Martinez.)

MART. (Quiá! Si estoy hablando de ciencia con el médico de la casa.)

MARIA. (Magnífico! Pues al pobre Eduardo le tengo completamente trastornado.)

MELITON. (Esa es la esposa del Doctor, y tengo mis sospechas de que Eduardo y ella...) (Ap. á Lola.)

LOLA. Pero hombre...

MELITON. Mire usted que tengo yo un ojo para estas cosas...

LOLA. Sí, eh? (Pobre señor.) (Durante este diálogo de Lola y D. Meliton, Martinez presenta á María al Doctor.)

EDUARDO. (Á María.) Tome usted asiento... (Ofreciéndola una silla.)

MARIA. Muchas gracias, Eduardito.

EDUARDO. (Lo dicho: es una mujer encantadora.) (Se sientan juntos.)

LOLA. Pero señores, ¿nos vamos á estar así, que parese que estamos de pésame? Propongo á ustedes una cosa.

EDUARDO. Sí, un tresillo!

LOLA. No señor. Ahora que han llegado nuevos bañistas, y que esto comienza á estar más animado, propongo á ustedes una cosa para esta tarde.

MELITON. Usted dirá.

PEPITO. Qué es ello?

LOLA. Que esto de estar siempre en casa es aburrido. Coma-

mos esta tarde en el campo.

PEPITO. Apr... probado!

TODOS. Muy bien.

MARIA. Me gusta la idea de esa señora. Tengamos una gira...

LOLA. ¿Lo aprueban ustedes?

TODOS. Aprobado, aprobado.

MELITON. Tratándose de comer, cuenten ustedes conmigo!

LOLA. Por aquí hay unos alrededores presiosos, ¿verdad, Juanita?

JUANA. Sí señora, muy bonitos.

GUST. Yo me encargo de elegir el sitio.

MELITON. Y yo de decir lo que nos han de llevar.

PEPITO. Magnífico! Tendremos un dia de ca... campo.

TODOS. Eso! Eso!

MELITON Mandaré que nos dispongan, primero: una paella.

TODOS. Eso! Eso!

MELITON. Luego, carne asada; (Aprobacion) en seguida una mayonesa de salmon; (Aprobacion.) despues carne con salsa...

LOLA. ¿Más carne todavía?

MELITON. Sí señora; en el campo se abre el apetito. Luégo unas truchas fritas; (Aprobacion.) despues... carne mechada... (Protesta general.)

LOLA. Jesús! Pero ¿á dónde va usté á parar?

MELITON. Á los postres.

LOLA. El cosinero se encargará del *menú*; no nos ocupemos nosotros. ¿Se aprueba?

TODOS. Aprobado.

LOLA. Yo dirigiré la expedision. Estoy muy acostumbrada á á esta clase de giras.

MART. (Pues señor, con estas gafas no veo bien; pero á mí se me figura conocer á esta señora.)

MARIA. (Ap. á Eduardo.) (¿Usted vendrá tambien?)

EDUARDO. Yendo usted, yo no puedo faltar.

MARIA. Calle usted por Dios, si la de Pancorbo se enterara... (Vá al piano y se sienta. Eduardo va junto á ella.)

LOLA. Ya verá usted qué bien lo pasamos! (Á D. Meliton. Oyen-

do el piano.) Ah! Que tenemos pianista!...

MARIA. No, no señora; una mala aficionada. Sentiré molestar á ustedes.

LOLA. Oh! De ninguna manera!

TODOS. No faltaba más. (María toca una polka cualquiera.)

MART. (Hombre! Toca mi mujer! No lo sabía!)

LOLA. Les parese á ustedes que bailemos?

TODOS. Sí! sí! Á bailar! (Bailan un momento, Lola con D. Meliton Gustavo con Juana, y Pepito con Mercedes. Martinez distraido baila solo, el Doctor le llama la atencion, y vuelve á su gravedad.)

TODOS. Muy bien! Muy bien!

LOLA. Pepito, ahora no tiene usted disculpa.

EDUARDO y GUSTAVO. Es verdad, que cante algo.

TODOS. Si, sí... Que cante.

PEPITO. Si ustedes se emp... peñan. (Á María.) ¿Sabe usted las pe... pe... peteneras?

MARIA. Si señor.

PEPITO. Pues venga de ahí. (María se sienta al piano y preludia las peteneras.)

TODOS. ¡Olé!

PEPITO. Cantando no trop .. piezo nunca! (Canta.)
«Señor alcalde ma. . mayor...» (Entra á contratiempo.)

MARIA. Pero, hombre!

PEPITO. Es la emo... mocion!

TODOS. Ande usted Ande usted!

PEPITO. (Cantando.)

«Señor alcalde ma... mayor,
no pr.. prenda usté á los ladrones,
po... porque tiene usté una hija,
niña de mi co... mi co... corazon
po... porque tiene usté una hija
que roba los co .. corazones.
¡Señor alcalde ma... ma.. ma...

MART. ¡Mu... mu... mucho! (Ya tartamudeo yo tambien!) (Todos aplauden. Se oye la campana.) ¡Á mesa!

TODOS. ¡Á la mesa! (Eduardo dá el brazo á María. Pepito á Doña Pe-

tronila y á Mercedes; Gustavo á Juana, y D. Meliton á Lola.)

MELITON. (Á Lola, indicándole á María y á Eduardo) ¿Lo ve usted? ¡Y el marido tan satisfecho!

LOLA. (Calle usted por Dios! Si hay cada marido!... (Dirígense puerta derecha foro.)

MART. (Acercándose á Lola y levantando las gafas.) (Pues claro que la conozco! Si es la patrona del tercero de la derecha!) (Vánse todos puerta derecha del foro. Mucha animacion.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de campo.

ESCENA PRIMERA.

LOLA, MARÍA, MERCEDES, DOÑA PETRONILA, JUANA, EDUARDO, PEPITO, D. MELITON y GUSTAVO.

Al levantarse el telon aparecen Pepito y Gustavo dando á la cuerda que salta Mercedes. Mucha algazara.

TODOS. ¡Bien! Bien!
PEPITO. Mu... mucho!
PET. Niña .. ten cuidado con el vestido.
MERC. (Saltando.) No hay cuidado, mamá.
MELITON. (Á Juana) Anda, nena, entra tú.
JUANA. Allá voy yo.
GUST. Venga. (Salta Juana.)
LOLA. Bien por Juanita!
MELITON. Doña Petronila, ¿quiére usted que entremos los dos?
PET. Calle usted, hombre. Ni usted ni yo estamos ya para estas cosas.
MELITON. Qué yo no estoy para estas cosas? Ahora verá usted. (Salta.)

TODOS. Bravo! Bravo!
GUST. Lola, ahora le toca á usted.
TODOS. Sí, sí; que salte Lolita.
MERC. Nosotras daremos. (Cogen la cuerda Juana y Mercedes.)
LOLA. Bueno; no hay inconveniente. Niñas, cuidado por Dios, no vayan ustedes á haser alguna diablura.
JUANA. Ande usted.
MELITON. Sentémonos. (Se sientan en el suelo D. Meliton. Gustavo y Pepito.)
LOLA. Á la una... á las dos... á las... (Volviéndose.) ¡Eh! Se prohibe sentarse. No sean ustedes malos.
PET. Arriba, arriba. (Se levantan.)
PEPITO. (¡Que la... lástima!) (Á Gustavo.)
MERC. Ande usted, ahora.
LOLA. Á la una, á las dos, y á las tres. (Salta.)
TODOS. Bravo! Bravo!
PEPITO. ¡Mu... mucho!
MELITON. ¡Siga!
LOLA. Basta, por Dios.
MELITON, GUST. y PEPITO. Siga, siga.
LOLA. No; basta... que me fatigo... ¡Ay!
PEPITO. Las mujeres no saben... Va... van ustedes á ver á un saltarin.
MERC. Venga, venga. Pepito.
PEPITO. No hay quien me gane á esto. Salto hasta con los ojos vendados. Fuerte! Fuerte!
JUANA. ¿Más todavía?
PEPITO. Así. Allá voy. Á la una, á las dos... y á las tres. (Resbala y cae.)
MELITON. Cataplum!
MARIA. ¡Ay!
EDUARDO. ¿Qué ha sido eso?
PEPITO. No... nada. Que por poco me rompo la crisma, pe... pero no me la he roto.
LOLA. Se ha hecho usted daño?
PEPITO. ¡Quiá! No señora; estoy mu... muy acostumbrado á caerme.

LOLA. Vamos; ménos mal.

PEPITO. Esto está muy resb... baladizo. Vamos allí, junto á aquellos árbo... boles. Aquel es bu... buen sitio.

PET. MERC., y JUANA. Bueno; vamos. (Vánse las tres, Gustavo y Pepito, por la tercera caja de la izquierda.)

MELITON. Diga usted: ¿á qué hora han quedado en traer la comida? (Á Lola.)

LOLA. Pero, hombre, ¿ya tiene usted apetito?

MELITON. Señora, me parece que despues del paseo que nos hemos dado...

LOLA. ¿Y los médicos, por dónde andan?

MELITON. Calle usted, por Dios. Si han venido todo el camino hablando de ciencia.

MARIA. (¡Pobre Martinez!)

MELITON. Y ahora creo que ha ido el doctor á enseñarle al esposo de esta señora no sé qué clase de terrenos antediluvianos. (Á Lola.) (Mejor le fuera no separarse tanto de su mujer.)

LOLA. ¿Su tio de usted no se ha animado por fin á venir? (Á Eduardo.)

EDUARDO. No señora; se lo he quitado de la cabeza, porque como el pobre padece tanto... de los nervios, y algunas veces le dan como accesos de locura...

LOLA. ¡Pobre señor! Pues ha hecho usted bien en no traerlo. ¿Vamos, don Meliton? La gente nos aguarda. Ustedes se quedan?

MARIA. Iremos en seguida. Espero aquí á mi esposo.

MELITON. (Lo que tú esperas es que yo tome cartas en el asunto. ¡Esto ya es demasiado!) (Váse con Lola, tercera caja de la izquierda.)

ESCENA II.

EDUARDO y MARÍA.

MARIA. Señor don Eduardo: ahora que estamos solos hablemos francamente.

EDUARDO. No deseo otra cosa.

MARIA. No hace más que unas horas que nos conocemos, y yo, ¿á qué negarlo? siento por usted algo más que simpatía.

EDUARDO. ¡Es posible!

MARIA. Sí; sé lo que vá usted á decirme: que falto á mis deberes, que soy una mujer despreciable...

EDUARDO. ¡Oh! No; de ninguna manera.

MARIA. ¡Cómo! ¿Cree usted que la mujer casada puede querer á otro que su marido?

EDUARDO. Si señora.

MARIA. ¡Hermosa teoría! ¿Conque es decir que si llega usted á casarse con la de Pancorbo?...

EDUARDO. ¡Bah! No hablemos de eso.

MARIA. Precisamente es de lo que yo quiero que hablemos. Es preciso que esto termine para siempre; es necesario que usted se case con su prima.

EDUARDO. Eso no es posible.

MARIA. Yo le digo á usted que sí.

EDUARDO. Yo no puedo querer á nadie más que á usted.

MARIA. Pues por lo mismo, digo que se casará usted con su prima.

EDUARDO. ¡Cómo!

MARIA. Usted no me conoce. (Y esto sí que es verdad.) Yo, señor don Eduardo, soy muy capaz de presentarme á su tio de usted y decirle: señor mio, su sobrino es un infame. Despues de deber á usted su carrera, su porvenir, todo: despues de engañar durante cuatro meses á su sobrina...

EDUARDO. ¡María!

MARIA. Justo; á su sobrina María, falta á su palabra de caballero; olvida, ingrato, los muchísimos beneficios que le debe; un nuevo amor ha estallado de pronto en su corazon; vé en usted un estorbo para realizar sus criminales propósitos, y le deja á usted durmiendo tranquilamente la siesta mientras todos los bañistas salímos á la gira proyectada, y cuando alguno se dirige á llamarle, su sobrino lo impide con el pretexto de que

padece usted accesos de locura. ¿Y todo para qué? Para que no le moleste usted hablándole de su novia de Pancorbo, y para hacerme el amor á mí, ¡á una mujer casada!—Pero, hombre, ¿qué tiene esa infeliz de Pancorbo que le es á usted tan repulsiva?

EDUARDO. Perdone usted; no podemos entendernos. (Medio mútis.)

MARIA. Vamos; venga usted acá. Yo deseo que nos entendamos.

EDUARDO. (Volviendo.) Juzgándome con esa dureza...

MARIA. (Con mucho mimo.) Vamos, Eduardito...

EDUARDO. Pero, ¡Dios mio! ¿qué significa esto? Es usted una mujer incomprensible.

MARIA. ¿Á que resulta que yo tambien le soy á usted antipática?

EDUARDO. ¡Ay! Ojalá!

MARIA. Hombre, muchas gracias.

EDUARDO. Sí, ojalá; porque de ese modo no sentiría por usted lo que desgraciadamente siento.

MARIA. Vaya, déme usted el brazo y hablemos como dos buenos amigos. (Se coge del brazo de Eduardo.)

EDUARDO. ¿Amigos nada más?

MARIA. No sea usted exigente. Con el tiempo seremos algo más que amigos. (Vaya si lo seremos!) Vamos á ver; séame usted franco: ¿qué ha encontrado usted en mí para que así, tan de repente, le haya inspirado eso que usted dice que es amor, y que yo creo que es sólo una simpatía pasajera?

EDUARDO. No; amor vivísimo, se lo juro á usted, María.

MARIA. ¡Ah! sí; ya lo comprendo... ¡María! Este nombre suena en su corazon como un gratísimo recuerdo de la otra... de la otra María. ¿No se llama así esa señorita de Pancorbo?

EDUARDO. Sí; María Egipciaca. ¡Ya vé usted qué nombre tan prosáico!

MARIA. Ciertamente. ¡Egipciaca! Yo me llamo María... ¡Cleofé! ¿Verdad que es mucho más poético?

EDUARDO. ¿Qué duda tiene? ¡Cleofé! ¡Es un nombre precioso, digno en un todo de la mujer que lo lleva!

MARIA. Gracias. ¿Luego yo le parezco á usted...

EDUARDO. Divina, encantadora, angelical.

MARIA. ¿Más encantadora que la otra, que la Egipciaca?

EDUARDO. Ya sabe usted que á la otra no la he visto en mi vida; pero dudo que por hermosa que sea, reuna ademas esta elegancia, esta finura, esta distincion.

MARIA. Es natural; una pobre lugareña, metida siempre en aquel pueblo que debe ser muy malo...

EDUARDO. Yo no he estado nunca en Pancorbo, pero me lo figuro.

MARIA. Será una muchacha tímida, de esas que se ruborizan en cuanto un hombre las dirige un piropo.

EDUARDO. Una pava, lo que se llama una pava.

MARIA. (¡No estás tú mal pavo!) ¡Pobrecita! No pensemos más en ella y hablemos sólo... de lo principal.

EDUARDO. De qué?

MARIA. De mi marido

EDUARDO. (¡Ay! Es verdad. Ya lo había olvidado!)

MARIA. Martinez es un hombre muy celoso.

EDUARDO. ¿Sí, eh?

MARIA. Si llega á sospechar lo más mínimo, es muy capaz de matarme.

EDUARDO. ¡Caracoles!

MARIA. No sería la primera vez...

EDUARDO. ¡Cómo! ¿La primera vez que la matára á usted?

MARIA. No; la primera vez que me ha jurado que lo haría.

EDUARDO. (Ya decía yo que era un marido muy escamon.)

MARIA. Le creo á usted, sin embargo, con el valor necesario para arrostrar todos los peligros que se nos presenten, y con la prudencia que exigen estos casos.

ESCENA III.

DICHOS y D. MELITON, tercer término izquierda.

EDUARDO. No tema usted. Yo sabré evitar todos los peligros.. (Por la cuenta que me tiene.)

MELITON. (¡Siempre solos! Esto no puede tolerarse!)
MARIA. ¿Luego me jura usted que me ama?
EDUARDO. Más que á mi vida!
MARIA. ¿Y que no querrá usted á nadie más que á mí?
EDUARDO. Á nadie más que á usted; se lo juro.
MARIA. Gracias. (Dándole la mano) Este juramento me tranquiliza.—¡Ah! Mi marido viene. (Mirando á la derecha.)
EDUARDO. ¿Sí? Pues prudencia, mucha prudencia. Hasta luégo, vida mia!
MARIA. Adios. (Dirígese hácia la derecha.)
MELITON. (Oiga usted, señor don Eduardo...)
EDUARDO. ¡Hola! ¿Usted por aquí?
MELITON. Sí señor. Lo he oido todo. Si usted no desiste, me veré precisado á tomar una determinacion.
EDUARDO. Déjeme usted en paz! (Váse tercera caja izquierda.)
MELITON. (¿Sí, eh? Decididamente, yo se lo digo al marido. ¡Esto es un escándalo! Voy ahora mismo... No; ahora viene con el médico. Luégo, cuando le coja solo.) (Váse.)

ESCENA IV.

MARÍA, MARTINEZ y el DOCTOR con baston. Vienen del brazo.

DOCTOR. ¿Conque opina usted que en mi memoria debo hacer constar que el orígen de estas aguas obedece á un notable sacudimiento geológico?
MART. ¡Naturalmente!
DOCTOR. Pues así lo haré.
MARIA. Gracias á Dios que se les ve á ustedes.
MART. Hola, Marujita.
DOCTOR. Señora, perdónenos usted; pero los hombres de ciencia aprovechamos todas las ocasiones para desentrañar algun nuevo secreto de la naturaleza. ¿No es verdad, amigo Martinez?
MART. ¡Naturalmente!
DOCTOR. Tenía varias dudas acerca de algunos puntos que debo tratar en mi Memoria, y su esposo de usted ha opina-

do en un todo como yo.

MART. ¡Naturalmente!

DOCTOR. Ahora les dejo á ustedes y voy á reunirme á los demas bañitas. Por dónde andan?

MARIA. Por ahí deben estar. (Indica la izquierda.)

DOCTOR. Hasta luego, señora.—Adios, amigo Martinez.—¡Ah! Guarde usted tambien este precioso ejemplar de *feldespato*. (Dándole un mineral.)

MART. Muchas gracias. Adios, compañero. (Váse el Doctor por la izquierda. Martinez y Maria sueltan la carcajada. El Doctor se vuelve, saluda con la mano, y Martinez, conteniéndose, le saluda con gravedad cómica.)

ESCENA V.

MARÍA y MARTINEZ.

MART. Vamos á ver: habrá alguno que crea que un sastre puede estar dos horas hablando de ciencia con un médico sin que este note absolutamente nada? Pues no seria usted, es decir: no te rias, porque así ha sucedido.

MARIA. Pero ¿cómo se las ha arreglado usted?

MART. Pues de una manera muy sencilla: no llevándole la contraria. Él, por ejemplo, me decía: «¿no le parece á usted que todos estos terrenos son de tal ó cual época?» Y yo le contestaba: «Naturalmente!» «¿Qué opina usted de este mineral?» Me decía enseñándome un pedrusco. Yo lo miraba y remiraba silenciosamente. «¿No cree usted que es tal cosa?» añadía. Y yo le contestaba: «Naturalmente!» En fin, hija, que con esta naturalidad he salido del compromiso. ¡Naturalmente!

MARIA. ¡Bien por Martinez! Tiene usted muchísimo talento.

MART. Creo que sí; hoy me he convencido.

MARIA. ¡Ah! ¿Y qué es eso que le ha dado al marcharse?

MART. ¡Oh! Pues esto es... ¿Cómo ha dicho que se llama? ¡Ah! ¡Si! esto es un magnífico ejemplar de *piel de pato*, digo de *fiél de esparto* .. ¡Qué se yo! Ya ves tú, á un

sastre qué le importarán todos estas cosas! ¡Si fuera jaboncillo!... Pero el bueno del doctor se ha empeñado en que yo soy un gran naturalista...

MARIA. Naturalmente.

MART. Y me ha llenado los bolsillos de pedruscos. Mira, mira. Y la verdad es que este paseito me ha ilustrado mucho.

MARIA. ¿Qué es esta piedra tan rara?

MART. Pues esta es... una piedra de la época de la invasion de los alanos. Esta otra es del reinado de los dogos, digo, de los godos, y esta que parece un pedazo de adoquin, y que tú crees que no vale nada... y yo tambien, es nada menos que ¡asómbrate! es una piedra anterior á la creacion del mundo.

MARIA. Pero, hombre, ¿anterior á la creacion del mundo?

MART. ¡Ah! Si; es verdad que eso no puede ser; pero me parece que el doctor lo aseguraba. Como asegura tambien que todos estos .. fú... fá... fósiles, (Sacando varias piedras.) prueban que el mar ha llegado á cubrir aquellos picos tan altos. ¡Bobada! Figurate tú si eso me lo van á hacer creer á mi!... ¡Estos sabios dicen á veces cada tonteria!... Pero, en fin; basta de ciencia por ahora y hablemos de nuestro asunto. ¿Cuando nos descasamos?

MARIA. Pronto: esta misma tarde. Mi tio me dijo que cuando menos le esperemos se presentará aquí y se aclarará la cuestion.

MART. Á la que yo tengo gana es á doña Lolita.

MARIA. ¿Si, eh?

MART. ¡Ya lo creo! Si es una trapisondista que está aquí dándose humos de gran señora, y es patrona de huéspedes en el tercero de mi casa... De huéspedes de á siete reales con dos principios. ¡Figúrate qué principios serán! Es una andaluza mas larga... Yo la conozco mucho. Ha sido estanquera en la calle Fuencarral, y tuvo luego una casa de préstamos cerca de Chamberí... ¡que se yo! (Se oye hablar á Lola.)

MARIA. ¡Ah! Ahí viene.

MART. (Volvamos á ser doctor.)

ESCENA VI.

DICHOS y LOLA.

LOLA. Pero, señores, ¿qué es esto? ¿Nos vamos á pasar la tarde así, separados unos de otros? ¡Vaya un dia de campo! Vamos, vengan ustedes... porque aquella gente es lo más sosa.. no se les ocurre nada. ¡Cómo se conose que son provinsianos! Es desir; yo tambien soy provinsiana; pero como hase ya tanto tiempo que vivo en Madrid...

MARIA. Calle usted, por Dios! Si la gente de provincias no sirve para nada

LOLA. Para nada; dise usted bien. ¡Son lo más patosos! .. si fueran todos como nosotros, daría gusto estar aquí. Habría animasion, alegría... ¿qué quieren ustedes? Á mí me gusta el builisio, no lo puedo remediar... Como estoy tan acostumbrada á andar siempre de fiesta en fiesta con lo mejorsito de la aristocrasia...

MART. Ya, ya se la conoce á usted.

LOLA. (¡Eh!)

MART. Se vé que es usted una señora de muchísima sociedad.

LOLA. (¡Ah!)

MART. Y si mal no recuerdo, á mí se me figura haber visto á usted en alguna parte.

LOLA. ¿En alguna reunion?

MART. Justo, en una reunion... En casa de los duques... (¿Qué duques diré?) de los duques del Pinabete.

LOLA. Sí! Puede ser. (Este me confunde con otra.)

MART. ¿No ha estado usted en el último baile que dieron?

LOLA. Ya lo creo! Si señor.

MART. ¿Lo ves? (*Á María.*) Ya te decía yo hace poco que se me figuraba conocer á esta señora del baile de los duques. ¡Qué buenas personas son los duques!

LOLA. ¡Ah! Muy buenas. Sobre todo ella, la duquesa... una

señora tan fina... y tan elegante.

MART. Un poquito cargada de espaldas; pero...

LOLA. Sí; un poquito... pero el corsé disimula mucho.

MART. (Tú sí que disimulas.)

LOLA. Pues la verdad es que yo tambien lo conozco á usted mucho.

MART. ¿Sí, eh?

LOLA. Sí señor: de nombre. He oido hablar muchísimo de usted... del doctor Martinez.

MART. Sí; no es extraño. Tengo tanta parroquia, (Movimiento de María.) es decir, tantos clientes...

LOLA. Usté es espesialista?

MART. Sí señora; especialista en el corte.

LOLA. ¿En el corte? ¡Ah! ¡Ya! Es usted cirujano.

MART. ¡Justo! Un cirujano de primera. Lo mismo corto yo unos pantalones, que un sastre una pierna... digo. .

LOLA. Sí... ya lo comprendo.

MART. Todavía anteayer hice una operacion dificilísima.

LOLA. ¿Á algun título?

MART. No: á un pobre chico que está de pupilo en una casa de huéspedes. Por cierto. señora, que ustedes las que viven siempre en el gran mundo, no tienen idea de lo que son algunas casas de huéspedes.

LOLA. ¡Ay! No señor; ni ganas.

MART. Pues mire usted, hay pupilo que debe alimentarse de cañamones como los jilgueros. Verdad es, que por siete reales diarios que pagan algunos...

LOLA. Calle usted, por Dios; no me hable usted de miserias. porque soy tan impresionable que no puedo oir siertas cosas. Hija, estos médicos como están acostumbrados á ver desgrasias, se complasen en mortificar á los demas Vaya, vaya... Aquí hemos venido á divertirnos. Vamos á buscar á esa gente.

MARIA. Dice usted bien. Vamos allá.

LOLA. (Afortunadamente no me conose; pero lo mismo fuera.)

MARIA. Me gusta usted, señora, por lo animada que es. ¿Viene?

Martinez? (Vánse Lola y María.)

MART. Sí, hija mia. (En seguida me vuelve á hablar ésta de sus relaciones aristocráticas.)

MELITON. (Que ha entrado un momento ántes.) (Lo que es ahora sí que se lo digo!)

ESCENA VII.

MARTINEZ y DON MELITON.

MELITON. Señor de Martinez...

MART. Hola, amigo mio.

MELITON. Oiga usted una palabra.

MART. Dígame usted las que quiera.

MELITON. Tenga usted mucho ojo.

MART. Pues ¿qué pasa?

MELITON. Lo que pasa es... que usted no sabe lo que pasa.

MART. ¿No, eh?

MELITON. Á mi nadie me la pega.

MART. (¡Caracoles!)

MELITON. Yo he descubierto lo que hay.

MART. (¡Ah! Vamos, ya me han descubierto.) ¿Se refiere usted á lo de don Eduardo?

MELITON. Si señor; á eso me refiero.

MART. Pues todo ha sido una bromita.

MELITON. ¿Cómo bromita?

MART. Si señor. Y yo me he prestado á ella.

MELITON. ¡Cómo! ¿Usted se presta á las infidelidades de su esposa?

MART. ¡Eh! Pero... ¿de qué me habla usted?

MELITON. Pues, hombre, ¿de qué he de hablarle? De su mujer de usted y de don Eduardito.

MART. (Y yo que creía ..)

MELITON. Mi deber me obliga á darle á usted la voz de alerta.

MART. ¡Alerta está!

MELITON. Pero, caballero, le hablo de un asunto que atañe sériamente á su honra, y lo oye usted con esa cara de Páscua!

MART. ¿Qué quiere usted? si yo soy así.

MELITON. Hace un momento los he sorprendido aquí mismo en gran conversacion.

MART. ¿Sí, eh? Y qué decían?

MELITON. No... no quiera usted saberlo.

MART. Dígamelo usted. Si yo no me asusto de nada.

MELITON. ¿No? Pues sépalo usted. ¡Se juraban amor eterno!

MART. ¡Hombre, bien!

MELITON. ¿Cómo bien!

MART. Si señor; eso prueba que los chicos se quieren.

MELITON. ¡Ya lo creo que se quieren!

MART. Pues me alegro mucho!

MELITON. Caballero, permita usted que me sorprenda.

MART. Si señor, que se lo permito! (Riéndose.)

MELITON. ¡Un hombre que sabe que su mujer quiere á otro y se queda tan fresco!

MART. Pues ahí tiene usted. Este es mi sistema. Cada uno tiene su sistema. Yo soy un marido filósofo. De todas maneras, muchas gracias por el aviso. ¡Vaya con don Eduardito! ¿Conque dice usted que le ha sorprendido haciendo el amor á mi mujer?... ¡Qué demonio de muchachos! (Váse riendo por la izquierda. De pronto se vuelve á la derecha.) (No; que por aquí anda el doctor, y me va á dar otro solo de ciencia.) (Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

D. MELITON y GUSTAVO.

MELITON. ¡Pues señor, no me queda más que ver! ¡Valiente disgusto me he tomado yo por quien no se lo merece! Anda, y allá se las arreglen ellos. Á poco se me quitan las ganas de comer.

GUST. Oye, Meliton: Juanita me manda venir á darte esto. (Dándole un papel con unas rajas de salchichon.)

MELITON. ¿Qué es esto?

GUST. Unas rajitas de salchichon.

MELITON. ¡Magnífico! Me sentarán admirablemente. ¡Es más buena esa Juanita!... Mira cómo se ha acordado de mí.

GUST. No es ella sola. Yo te traigo tambien este frasquito de Jerez. (Un frasco de viaje.)

MELITON. Soberbio, chico!

GUST. No hemos querido dártelo allí, porque hubieras tenido que ofrecer.

MELITON. Habeis hecho muy bien; sobre todo estando doña Lolita. Sería ella sola capaz de acabar con todo, y eso que no toma nada entre horas. ¿Gustas?

GUST. Gracias.

MELITON. ¿La comida no debe tardar, verdad?

GUST. Segun el Camarero, estarían aquí á las cinco en punto Voy á ver si vienen.

MELITON. ¡Magnífico Jerez!... Aah!. . ¡Qué calorcillo tan agradable! (Bebiendo.)

GUST. (Desde la tercera caja derecha.) Sí, allá á lo lejos me parece distinguir...

MELITON. ¿El qué?

GUST. Unas mujeres con grandes cestas en la cabeza.

MELITON. Será la comida?

GUST. Sí; eso es, se dirigen hácia aquí

MELITON. Me alegro. Hay que avisar á esa gente. (Desde la izquierda.) «Eh! Juanita!... señores! Vengan ustedes! Ya llega la comida.»—Lo cierto es que en los dias de campo nunca estoy seguro de no ayunar. Se lleva uno cada planton!... De seguir mi consejo, hubieran venido las provisiones delante de nosotros. Pero en fin; menos mal, hoy no nos han hecho esperar mucho.

GUST. ¡Calle!... Pues no es.

MELITON. ¿El qué?

GUST. Lo que creíamos.

MELITON. ¿Pues no decías que venían hácia aquí unas mujeres con grandes cestas en la cabeza?

GUST. Sí; pero resulta que son unas lavanderas.

MELITON. ¡Por vida de Dios!...

ESCENA IX.

DICHOS, PEPITO, LOLA, JUANA, DOÑA PETRONILA, MERCEDES y el DOCTOR; luégo MARTINEZ.

JUANA. Aquí nos tienes.

PEPITO. ¿Dónde está esa comi. . mida?

LOLA. Me alegro de que haya venido, por don Meliton.

MELITON. Señores, ustedes dispensen; pero ha habido un error...

TODOS. ¿Eh?

GUST. Sí; que yo he creido que venía, y luégo resultó que no venía.

PEPITO. ¡Va... vaya un chasco!

LOLA. Vamos, ha sido una bromita de estos caballeros.

GUST. No señora, no.

MERC. La verdad es que yo todavía no tengo apetito.

JUANA. Ni yo.

LOLA. Ni yo. (Á Meliton.) ¿Y usted?

MELITON. (Ocultando lo que come.) Yo tampoco.

PEPITO. Pensemos algo hasta que llegue el mo... momento de comer.

LOLA. Propongo á ustedes un tresillito.

DOCTOR. ¡Señora, por Dios. un tresillo en el campo y sin baraja.

LOLA. Si es que por casualidad he traido yo una.

PET. (¡Qué casualidades tiene esta señora!)

DOCTOR. Siendo así, como ustedes gusten.

PEPITO. No, no; nada de tresillo. Nosotros nos opo... ponemos ¿verdad?

MERC. Si señor; eso es un egoismo.

JUANA. Si fuera una cosa á que jugáramos todos.

MELITON. ¿Quieren ustedes unas tallitas?

GUST. y PEPITO. Sí! sí!

LOLA. Hombre, bueno. Aunque no sea más que por no llevar la contraria..

PEPITO. Ve... vengan unas tallitas.

MERC. (Á Pepito.) Oye: ¿y qué es eso?

PEPITO. Pues es el mo.. monte. Un juego muy bonito. Mi... mira: ponen dos cartas, una aquí y otra aquí: tu apuntas á una...

MERC. Con qué?

PEPITO. Con el dinero. Unas veces sale una y otras veces sale otra. Si viene la tuya, bien; y si viene la otra has pe... perdido... ¿comprendes?

MERC. Ni palabra.

PEPITO. Deja; jugaremos juntos. -Doña Petronila, ¿nos dá usted una va... vaquita?

PET. De cuánto?

PEPITO. De lo que usted quiera.

PET. Ahí van cuatro perros chicos.

PEPITO. Ba... basta. Le vamos á desb... bancar. (D. Meliton se sienta en el suelo con la baraja. Á su alrededor unos sentados y otros de rodillas, se colocan el Doctor, Gustavo, Juana, Pepito, Mercedes, Doña Petronila, Eduardo y María; Lola permanece en pié, detrás de D. Meliton.)

MELITON. Se tallan cuatro pesetas!

JUANA. Es suficiente.

PEPITO. Á la primera que salga, ¡paf! lo pongo todo.

MELITON. Mucho órden, ¿eh?

LOLA. Vamos, hombre, que estamos impasientes. (Empieza el juego.)

GUST. Un caballo y un rey.—Dos realitos al monarca.

PEPITO. Juego!... Soy ca... caballo!

MERC. Eh?

PEPITO. Que apunto al ca... caballo!

MERC. Ah!

LOLA. Don Meliton, márquemne usted una pesetilla á ese rey.

MELITON. Venga! (Levantando la mano para recoger el dinero.)

LOLA. Hombre, si es por no cambiar un duro.

PEPITO. Apunta de bo... boquilla!

MELITON. Juego!

PEPITO. Cómo pa... padece el pulmon!

MELITON. ¡El caballo!

PEPITO. Mio... mio! Hemos ganado! Viva el cab . ballito!
LOLA. Qué sombra tengo yo!
MELITON. Lolita, debe usted una peseta.
LOLA. Ahora iremos la paz.
PEPITO. (Á Mercedes) Voy á darle tres golpes.
MERC. Á quién?
PEPITO. Á todo esto. Siga! siga!
MART. Qué es lo que hace esa gente. (Acercándose al grupo. Eduardo al verle se separa del lado de María.)
PEPITO. El siete! La contraria!
JUANA. Vengan esos dos reales.
MELITON. Lolita, debe usted dos pesetas.
LOLA. Ya lo sé, hombre, ya lo sé. Iremos la paz.
MART. Señores .. ¿qué escándalo es este? ¡Jugando al monte!... En el campo no están permitidos más juegos que los de prendas.
LOLA. Dise muy bien el señor Martinez. (Todos se levantan.)
JUANA. y MERC. Sí, sí. Á juegos de prendas.
LOLA. Esto es lo mas aburrido...
MELITON. Bueno, bueno; como ustedes quieran.
MERC. ¿Vamos, Pepito?
PEPITO. Hija mia, hemos tronado.
MERC. ¿Tronado? Pues yo ¿que he hecho?
PEPITO. No; si lo que digo que hemos tronado es la va .. vaquita!
MERC. ¡Ah! ¿Y eso qué importa? Desgraciado en el juego...
PEPITO. Si. afortunado en amores. Pero yo hubiera preferido ganar unas pe... pesetillas.
MART. ¡Ea! á sentarse todo el mundo!
LOLA. Bueno bueno; sentémonos. (Se sientan todos en el suelo formando medio circulo, escepto Martinez y D. Meliton que se dirige á la derecha.)
MART. (Á ellos.) Remánguense ustedes los pantalones, que si no se hacen rodilleras.
JUANA. Meliton ¿no te sientas?
MELITON. En seguida, nena. Voy á ver si se vé algo. (Desde la tercera caja derecha.)

MERC. Á qué vamos á jugar?
MART. Primero un acertijo. (*Coge el baston del Doctor.*)
PEPITO. Venga, venga. No se me resiste ninguno.
MELITON. (¡Quiá! Ni en dos horas lo tenemos aquí.) (*Se sienta con los demás.*)
MART. Mucho ojo, que se trata de un problema matemático. Este es un baston!
TODOS. Já já já! Vaya un problema!
MART. Es un decir, señores.—Este baston, tiene tres varas de alto!
TODOS. Qué ha de tener? Hombre! ¡qué barbaridad!
MART. Es un decir.—Encima coloco un terron de azúcar... ¿Se enteran ustedes?
LOLA. Bien, ¿y qué?
MART. Aquí hay un escarabajo. (*En el suelo.*)
LOLA. ¡Ay!
MERC. ¡Jesús!
JUANA. ¡Qué miedo! (*Se levantan las señoras asustadas.*)
MART. No asustarse! No asustarse! si es un decir!
LOLA. Vaya, vaya... Déjenos usted de problemas.
JUANA. ¿Vamos á apurar una sílaba?
TODOS Sí, si.
MART. ¿Qué va á ser?
LOLA. La sílaba *pa.*
MART. Esa es demasiado fácil. Patraña. . pateta... ¡patrona!
LOLA. Si... Y papanatas. (Este hombre me tiene escamada.)
JUANA. La sílaba *su.*
TODOS. Esa! esa!
MART. Ea... pues hacer corro. (*Se sientan todos formando corro.*
LOLA. (*Saca un pañuelo.*) Estamos?
TODOS. Sí.
LOLA. Pues yo empiezo.
MART. (*Al sentarse.*) ¡Ay! ¡Ay!
TODOS. ¿Qué es eso?
MART. Que me he sentado sobre los fusiles...
TODOS. ¿Eh?
MART. Digo, sobre los *fósiles.* (*Se sienta.*)

LOLA. De la Habana ha venido un barco cargado de su... (Tira el pañuelo á Juana.)

JUANA. Sugetos. (Aprobacion general.) ¿Cargado de?... (Á Martinez.)

MART. Su... percherías.—¿De la Habana ha venido un barco cargado de?... (Á Lola.)

LOLA. ¡Sutenientes!

TODOS. ¡Prenda! prenda!

LOLA. ¿Por qué?

MERC. Porque subteniente se escribe con *be*.

LOLA. Pues, hija, yo los he visto siempre sin ella.

MART. Eso es cuando están de reemplazo.

JUANA. Que pase por esta vez.

TODOS. Si! sí! Que pase!

LOLA. De la Habana ha venido un barco cargado de... (Á Meliton.)

MELITON. De besugos.

TODOS. ¡Prenda! ¡prenda!

MELITON. No! no! de su... culentos manjares.

LOLA. (Este hombre pensando siempre en lo mismo.)

MELITON. ¿De?. . (Á Mercedes.)

MERC. Susurros!

TODOS. (Remedándola.) ¡Ay! Susurros!

MERC. ¿Cargado de?... (Á Martinez.)

MART. De .. *supereliconitis*.

TODOS. Y qué es eso?

MART. Pues *supereliconitis* es... una enfermedad muy comun en América. ¿No es verdad, Doctor?

DOCTOR. Si, sí que lo es! (No he oido hablar nunca de ella, pero puede que exista.)

MART. ¿Cargado de?... (Á Pepito.)

PEPITO. De su... su... su...

TODOS. ¡Prenda!

PEPITO. Déjenme ustedes que ro... rompa!—De su...

PET. Vamos, hombre, acabe usted pronto.

PEPITO. Ya! Ya está. De su.. ¡suegras!

MART. ¡Bonito cargamento!

PEPITO. De la Habana ha ve... venido un ba... barco ca... cargado de... (Á Lola.)
LOLA. De sumo de limon.
TODOS. ¿De qué?
LOLA. De sumo de limon.
TODOS. ¡Prenda! Prenda!
LOLA. Pero por qué?
MART. Señora, porque sumo se escribe con *z*.
LOLA. ¿Y eso qué importa? En el campo todo pasa.
MART. ¡Claro! Hasta las faltas de ortografía.
GUST. Prenda, Lolita.
LOLA. Yo no pago prenda!
MELITON. (Por no pagar, ni eso!)
MARIA. Paguémosla todos.
TODOS. Bueno, bueno. (Levantándose.)
LOLA. Eso ya es distinto.—¿Quién se va á encargar de recogerlas?
MARIA. El más inocente.
MART. ¿El más inocente? Pues entónces don Eduardito.
EDUARDO. ¿Eh?
DOCTOR. Yo me encargaré de ellas.
MART. Bueno. Sea el Doctor.
DOCTOR. Vengan... en el sombrero. (Va recogiendo de cada uno un objeto cualquiera.)
LOLA. ¿Qué se manda á la primera prenda que salga?
MELITON. Pues al dueño de la primera prenda que salga, yo le mando .. que vaya á ver si viene la comida.
LOLA. Hombre, por Dios...
MERC. Que diga tres veces *sí* y tres veces *no*.
TODOS. ¡Aprobado! ¡aprobado!
DOCTOR. ¿Saco ya?
TODOS. Sí.
DOCTOR. Un duro!
LOLA. Mio!
EDUARDO. No! Perdone usted, Lolita. Ese duro lo he puesto yo.
LOLA. Sí?
EDUARDO. Sí señora.

DOCTOR. Aqui no hay más que este. (Mirando en el sombrero.)

LOLA. Pues mire usted, juraría que yo tambien había puesto un duro.

PEPITO. Otra prenda! Esa no va... vale.

TODOS. Sí! sí! Otra.

DOCTOR. Un perro grande! (Sacándolo.)

LOLA. Esa! ese es el mio! Bien desía yo que había puesto una moneda.

MART. (Lo que sabe esta señora.) Pues retírese usted. Las mujeres á un lado. Vengan los hombres aquí.

PEPITO y GUST. ¡Eso! Eso!

LOLA. No vayan ustedes á preguntar alguna tontería.

PEPITO. No; no tema usted. (Se reunen todos los hombres en un grupo, al extremo opuesto del que forman las mujeres.)

MELITON. (Entre ellos.) (Vamos á preguntarle si piensa pagarme lo que me debe.)

ELLOS. (Bueno, bueno.) (En voz alta.) ¿Eh?

LOLA. ¡No!

MELITON. (Claro... eso ya me lo figuraba yo!)

PEPITO. (Al oido.) (¿Quieren ustedes que la preguntemos?...

ELLOS. Bueno, sí!) (En voz alta.) ¿Eh?

LOLA. ¡Sí!

PEPITO. ¿Lo ven ustedes? (Gran algazara; vuelven á hablarse al oido.) ¿Eh?

LOLA. ¡Sí!

MART. ¡Qué barbaridad! (Vuelve la algazara.)

LOLA. Vaya... no contesto más, porque son ustedes muy malisiosos.

JUANA. Tiene razon, Lola.

LOLA. ¿Qué preguntas han hecho ustedes?

PEPITO. No se pueden decir. (Riéndose.) Cosas muy bo... bonitas!

LOLA. ¿Sí, eh?—Pues calléenselas ustedes —Á la prenda que salga, que lusca sus habilidades.

TODOS. Bueno, bueno.

DOCTOR. ¡Una petaca!

PEPITO. Mi .. mia

LOLA. Pues ¡ea! Ahora se vá usted á lusir. ¡¡Qué salte la comba con los ojos vendados!

TODOS. Sí, sí; que salte.

PEPITO. Ya lo creo que saltaré. Precisamente me gusta una . mucho

LOLA. Venga usted acá. (Le venda los ojos.) Cojan ustedes una cuerda. (Á Martinez y Gustavo.)

MART. Ya estamos.

LOLA. Á la una .. á las dos... á las tres. (Martinez recoge la cuerda y golpea con ella en el suelo para convencer á Pepito de que salta.)

PEPITO. (Saltando.) ¡Tocino! ¡Tocino!

MART. Ahí va. (Pepito sigue saltando; todos se retiran al foro menos Martinez que queda al lado de Pepito. Cuando éste ya va fatigándose deja de saltar, y al quitarse la venda comprende la burla de que ha sido objeto.)

LOLA. ¡Bien, Pepito. muy bien!

PEPITO Es una br... bromita de muy mal gusto.

MELITON. (Desde el foro.) ¡La comida, señores, la comida!

MART. Pues basta de juegos.

MELITON. Por aquí... vengan ustedes... ¿Pesa, eh?

CAM. ¡Ya lo creo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CAMARERO y dos MOZOS por la derecha con una gran cesta semejante á la que usan los panaderos para llevar el pan á domicilio cubierta con un mantel. D. Meliton y Gustavo ayudan á los mozos á colocar la cesta en medio de la escena. Luego D. NICOLÁS. Los mozos, en cuanto dejan la cesta, vánse por la derecha.

MELITON. Cuidado no vaya á romperse algo... Ajajá! Ahora yo me encargo de servir á todo el mundo. (Levanta el mantel y aparece D. Nicolás. Sorpresa general.) ¡Caracoles!

LOLA. ¡Jesús! ¡El loco!

EDUARDO. ¡Mi tio!

NICOLAS. Señores.. (Saliendo del cesto.) muy buenas tardes.

MELITON. Caballero. ¿qué significa esto?

NICOLAS. Esto significa, señores, que ya que ustedes no han contado conmigo para este banquete, he tenido que venir de *ocultis.*

MARIA. Oiga usted, caballero, no hemos contado con usted porque el señor (Por Eduardo.) ha dicho que padecía usted accesos de locura.

EDUARDO. Señora, por Dios... Oiga usted, tio... Yo le explicaré...

NICOLAS. El que necesita explicarse soy yo.—Señores, todo esto ha sido una broma.

TODOS. ¿Eh?

NICOLAS. Mi sobrino, á quien deseo casar con su prima de Pancorbo, se ha opuesto á que yo viniera con ustedes para hacer el amor con más libertad á la señora de Martinez.

TODOS. ¿Eh?

EDUARDO. ¡Tio!

NICOLAS. Pero el inocente no sabía que la señora de Martinez y su novia de Pancorbo son una misma persona.

TODOS. ¿Eh?

MARIA. Sí, tonto, sí; yo soy aquella lugareña, aquella *pava.*

EDUARDO. Bien; pero ¿y ese caballero?

MART. (Quitándose el gorro, la peluca y las gafas.) Ciriaco Martitinez, sastre.

EDUARDO. ¡Dios mio! ¡mi sastre!

LOLA. (¡El vesino del entresuelo!) (Á Martinez.) (Caballero por Dios, no vaya usted á desir...)

MART. Descuide usted; nos conocemos de casa de los de Pinabete.)

DOCTOR. (Á Martinez dándole en el hombro.) Oiga usted, señor mio...

MELITON. (Id.) ¡Caballero!

DOCTOR. Usted se ha estado burlando de mí.

MELITON. Y de mí tambien.

DOCTOR. Usted me ha dicho que era médico.

MELITON. Y á mí me dijo que era casado.

DOCTOR. Me dará usted una satisfaccion.

MART. Lo que le daré á usted serán los dos duros de la pa-

peleta.

MELITON. Nos veremos las caras.

LOLA. (Interponiéndose.) Pero, caballeros...

NICOLAS. Señores, por Dios...

MART. (¿Á que todavía me cuesta bofetadas la bromita?)

MELITON. ¡Y á todo esto nos quedamos sin comer!

NICOLAS. No, hombre, ahí lo tiene usted. (Entran los mozos con la segunda cesta. El Camarero y los mozos extienden el mantel, reparten los platos y cubiertos. Todos se sientan y se disponen á comer.)

MELITON. (Á Martinez.) Si no fuera porque ha llegado la comida, yo se lo diría á usted. ¡El demonio del majadero!...

MART. Oiga usted! (Muy incomodado.) ¿Eso de majadero lo ha dicho usted en sério ó de broma?

MELITON. No señor; en sério!

MART. ¡Ah! Bueno! Siendo en sério no digo nada; pero lo que es bromitas no las aguanto ya ni del lucero del alba. (Al público.) Señores, un momento.

El autor del juguete ha pretendido
que pasarais un rato entretenido.
Si ha logrado su intento
vosotros lo direis. Si no ha sabido
alcanzar esta vez vuestros favores,
yo, en nombre de él, os pido
perdon por sus errores,
y un aplauso tan solo á los actores.

(Mucha animacion en todos. Martinez se sienta á comer. Baja el telon.)

FIN.

ADVERTENCIA. Los directores de escena pueden hacer el reparto de esta obra del modo que juzgen más conveniente, sin que les sirva de norma el que el autor ha dado, atendiendo á las especiales condiciones de los artistas del Teatro de Lara.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
7	2	Sucumbir en la orilla-d. o. v.	3	D. Luis Oneca.........	Mitad.

ZARZUELAS.

»	»	Á la pradera..............	1	D. Juan Maestre.......	L.
»	»	Á oposicion...............	1	Sres. Sta. María y Reig.	L. y M.
»	»	Á real por duro...........	1	C Navarro, E. Navarro y A. Rubio..	L. y M.
»	»	Á terno seco...............	1	D. C. Navarro..........	L.
2	2	Con paz y ventura..........	1	Sres. Navarro y Gorriz..	L.
»	»	Choza y palacio............	1	Manuel Perillan......	M
4	3 c.	Dudas y celos....	1	C. Navarro............	L.
2	2	Efectos de 301 dias.........	1	Ildefonso Valdivia.....	L.
»	»	El baile de porvenir........	1	C. Navarro...........	Mit. L.
2	3	El capitan de lanceros......	1	Mota Gonz. y Hernandez	L. y M.
7	5	El lavadero de la Florida ...	1	Isidoro Hernandez....	M.
»	»	El mejor postor.	1	Tomás Reig...	M.
»	»	El ruiseñor...............	1	Tomás Reig.........	M.
8	2 c.	El salto del gallego, *parodia*.	1	C. Navarro..	1/ L.
4	2	En el cuartel..............	1	Navarro y Gamayo,...	L.
0	1	En el viaducto.	1	Tomás Reig.........	M.
7	5	Fiestas de antaño..........	1	Navarro y C. Martinez.	L.
»	»	Fuego y estopa...... ...	1	Tomás Reig.	M.
5	1	Gimnasio higiénico.........	1	Fernando Bocherini...	L.
»	»	La gran noche.............	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
4	1	La jota Aragonesa..........	1	D. C. Navarro..........	L.
2	6	La plaza de Anton Martin...	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto Valverde y Chueca.	L. y M.
1	1	La sopa está en la mesa....	1	D. Ángel Rubio........	M.
»	»	Los timadores.............	1	Pascual de Alba......	L.
4	1	Mata moros...............	1	C. Navarro..........	L.
»	»	Mazapan de Toledo........	1	Angel Rubio........	M.
2	»	Nos matamos..............	1	C. Navarro..........	1/2 L.
»	»	Odio de raza...............	1	Tomás Reig.........	M.
4	3	Oidos á componer.........	1	Cocat y Reig.........	L. y M.
3	2 c.	Retreta..................	1	Pedro Gorriz..... ..	L.
»	»	Sin conocerse............	1	C. Navarro.........	L.
»	»	Sitiado por hambre:.......	1	Sres. Alba y Espino....	M. y 1/2 L.
»	»	Tipos y topos.............	1	Navarro y Rubio....	L. y M.
»	»	Tirios y Troyanos.........	1	Vega y varios Maestros.	L. y M.
»	»	Una historia en un Wagon .	1	D Tomás Reig.........	M.
2	1	Un perro grande..........	1	C. Navarro..........	1/2 L.
»	»	Adios mundo amargo......	2	Sres. Rubio y Espino....	M.
»	»	Cosas de España, *revista*....	2	Alba, Cansinos y Reig.	M. y 1/2 L.
12	3 c.	El laurel de oro...........	2	Navarro y Rubio.....	1/2 L. 1/2 M
»	»	El paje de la Duquesa......	2	D. Antonio Llanos.....	M.
3	2	La tela de araña...........	2	C. Navarro..........	1/2 L.
»	»	Madrid se divierte, *revista*..	2	Gorriz Rubio y Espino.	L. y M.
4	3	Mártes, 13................	2	Navarro, Rubio y Espino.............	M y 1/2 L.
6	2	Corona contra corona......	3	C. Navarro..........	L.
8	3 c.	El sacristan de San Justo...	3	C. Navarro..........	1/2 L.
»	»	Las mil y una noches.	3	Sres. Pina Dom. y Rubio	L. y 1/2 M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.